



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ¿Es inmejorable el estado actual de la medicina?—PASION Y LOCURA. Distincion fundamental entre ambos estados; por D. Joaquin Quintana: memoria leida en la Real Academia de medicina de Madrid.—MEDICINA LEGAL Y SOCIAL. Del duelo.—SECCION DE MEDICINA LEGAL.—Un desengaño para los médicos forenses.—PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. Afecciones del cuello y del útero: tratamiento local, por el Dr. Duclós (de Tours).—Flujo blanco: fórmula para inyecciones.—Influencia de las piroxias sobre la menstruacion, por el Dr. Perroud.—Nota sobre la elatina ó agua de brea concentrada.—Tétanos: tratamiento por la nicotina.—Sabañones y grietas: pomada contra estas enfermedades.—Del iodo en las enfermedades cutáneas.—Píldoras pefóricas contra las afecciones nerviosas y cloróticas.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Gracia y Justicia.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIQ FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIEDADES. La calentura amarilla.—Dos palabras sobre Sanidad de la Armada.—Principios químicos descubiertos en el pino (*pinus sylvestris*) y el mirtillo (*vaccinium myrtillus*).—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

## SECCION DOCTRINAL.

¿ES INMEJORABLE EL ESTADO ACTUAL DE LA MEDICINA?

IX.

El vitalismo.

Hemos dicho (1) que algo hay sin duda además de la materia, siquiera este algo sea desconocido.

Ello es indudable que todo hombre ignora algo: que no puede *calificar* de materia á aquello cuyas *cualidades* ignora, y por lo tanto que la materia no lo absorbe todo. Cuando más podria comprender lo conocido y el sugeto que conoce, en cuanto conocido.

Pero hemos visto que en lo conocido no se puede deslindar, no puede nacer ese concepto de materia, sin que nazca á la par otro concepto de cosa tambien conocida y no material.

Queda, pues, sólidamente establecida la necesidad de materia y otra cosa en el campo mismo del conocimiento. Es positivo que algo se conoce distinto de la materia: tratemos de *reconocerlo* lo más exáctamente posible, aplicando á este objeto todas las fuerzas de nuestra reflexion.

¿Estarán en lo cierto los que establecen un principio vital, una naturaleza formatriz y conservatriz, una fuerza superior á la materia?

A primera vista parece indiferente y arbitrario dar

cualquier nombre á esa cosa que aparece enfrente de la materia: las voces de *arqueo*, de *nissus formativus*, de *natura naturans*, ó cualquier otra de las muchas que se han propuesto con este fin, convienen todas en el propósito de espresar una misma idea.

Sin embargo, las voces definen hasta cierto punto lo que con ellas se quiere significar, ya por la intencion con que se pronuncian, ya por el concepto que escitan en el ánimo del que las oye; tratemos por lo tanto de analizar el concepto mismo, sin prejuzgar nada por ahora acerca de las palabras que sirven para designarlo.

La distincion entre la materia y el espíritu, la materia y la forma, el cuerpo y la fuerza, etc., es contemporánea de los primeros rudimentos de contemplacion filosófica. Esta dicotomia aparece tan naturalmente en el espíritu, como los objetos ante el órgano de la vision, como la hoja en las ramas del vegetal, como los diversos sistemas orgánicos en el embrion animal. Allí nace el pensamiento con la condicion precisa de ser un todo compuesto de partes, y tambien parte de otro todo; con el carácter de uno en cuanto todo y de *distinto* en cuanto parcial: allí, por consiguiente, está la distincion general de lo material y lo inmaterial tan en su sitio, como que tácita ó explicitamente constituye el hecho mismo de la reflexion.

Pero la reflexion ilumina parcialmente los espacios indefinidos de la realidad; y este reflejo parcial, cayendo solo sobre la distincion de las cosas y dejando oculta la identidad que las enlaza, ha creado el ontologismo dinamista, el animismo vital, cuya teoria voy á esponer rápidamente.

El sér vivo, segun este sistema, es un compuesto de materia y de fuerza. El agregado material funciona como una máquina, como un laboratorio químico; pero en vez de motores inorgánicos, de la gravedad, de la electricidad, del vapor, etc., tiene un motor de otra especie: un fluido nervioso, un espíritu sutil, una propiedad vital inherente á la materia viva, una entidad, en fin, misteriosa, invisible é impalpable, colocada ya en el corazon, ya en el cerebro ó en otro punto de la economía, y dirigiendo desde allí todas sus operaciones, como un maquinista dirige desde su gabinete la actividad de una fábrica, como un soberano dicta desde su trono las leyes que se cumplen en todos sus dominios.

Tal es el programa más vasto del vitalismo ontológico, que comprende desde las propiedades vitales de Bichat hasta el alma de Stahl, desde la inicitabilidad de Brown hasta el arqueo de Van-Helmolt.

(1) Véase el número 473.



En todos estos sistemas se reconoce una distincion entre el mundo material y el animado; pero varian los grados y los caracteres de esta diferencia.

La irritabilidad de Haller, las propiedades vitales de Bichat, la incitabilidad de Brown, distan poco de las leyes generales que rijan al mundo inorgánico, y por ejemplo, de la electricidad y la afinidad química: varian solo de especie, pero no se reconoce en ellas esplicitamente una distincion fundamental.

Por el contrario, el alma de Stahl y el principio vital de Barthez, son una cosa esencialmente distinta de las fuerzas inorgánicas; no son ciegos, inconscientes, necesarios y calculables; ofrecen el distintivo fundamental de la *espontaneidad*.

Mucho se ha discutido para saber si estas fuerzas ó principios eran uno ó muchos, si están ó no identificados con el alma pensadora; y en grandes dificultades se ha incurrido, como no podía menos de suceder, cada vez que se adoptaba alguna de estas soluciones.

¡Pueriles esfuerzos de una reflexion que no ha llegado todavía al grado preciso de madurez! No se advertía que de este modo no se hería la dificultad, sino que se la alejaba simplemente. No se reparaba que el tropiezo allanado se reproducía y quedaba subsistente un paso más allá, y se daban ligeramente por satisfechos los fisiólogos con una apariencia de solucion que nada resolvía.

¡Y por tan liviana adquisicion se arrostraban gravísimas dificultades, incurriendo donde quiera en la contradiccion y en el absurdo, y condenándose á errar eternamente en un laberinto de sutiles cavilaciones!

Y en efecto, ¿cómo esplicar á su vez esa entidad misteriosa, imaginada con el fin de esplicar las funciones de la vida? Para comunicar el movimiento necesitaba moverse, y la misma necesidad que habia obligado á buscar en el organismo una fuerza motriz, conducía lógicamente á buscarla tambien en ese nuevo recinto que se le habia asignado. El sér misterioso no pasaba de constituir un organismo en miniatura, que exijia como el grande un arqueo ó principio vital. ¡Procedimiento interminable!

## FOLLETIN.

### ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y MORALES

DE HIGIENE PÚBLICA Y PRIVADA,

por Don Manuel Rodríguez Carreño.

### CAPÍTULO III.

TOXICOLOGIA.

Los venenos.—Errores lamentables.

¡Tente, monstruo de horror: tente, homicida!  
 ¿Ni la virtud ni la inocencia pura,  
 Ni los ayes de amor, ni la hermosura  
 Detienen tu segur?...

(D. Miguel Agustín Príncipe.)

Está la existencia del hombre continuamente amenazada de iminentes peligros que sin duda él no teme y aun desprecia en ese vértigo de felicidad que lo fascina y le hace desconocer las eventualidades á que se halla espuesto. ¡Estraña confianza por cierto! El aire que respira y estimula su sangre; el agua que bebe y refrigera sus órganos; el pan que lo alimenta y otros mil objetos tan perentorios al sosten de la vida

Y si ocurría darse por satisfechos con admitir la produccion del movimiento y de los fenómenos vitales en el arqueo ó fuerza interior, prescindiendo de toda esplicacion, resultaba entonces que esta concepcion era enteramente supérflua é inútil; pues lo mismo hubiera podido hacerse desde luego con el organismo animado que aparece en el campo de nuestra observacion, sin recurrir á una hipótesis indemostrable, que usurpando el terreno de los hechos solo sirve para embrollarlos.

La fuerza, el dinamismo sin materia, es una pura abstraccion; para que tenga realidad es preciso darle un sitio, y esto es lo que han hecho voluntaria ó inadvertidamente la mayor parte de los dinamistas, y en general todas las escuelas filosóficas espiritualistas que han reinado hasta el último siglo. Se ha empezado por considerar el movimiento solo, la vida, la animacion sin la materia, sin las cosas que son movidas, vivas y animadas; en la imposibilidad de realizar esta abstraccion de otro modo, se la ha concedido un cuerpo, ó lo que es igual, esa misma materia de la que se queria mantenerla separada; y la reflexion ha descansado satisfecha despues de esta maniobra, que con tanta razon hemos calificado de pueril.

A los ojos de una reflexion más profunda, esto no es más que un escamoteo, tan palpable como el que comete el materialismo, empezando por establecer la materia sola, y dotándola luego con la fuerza viva, que aparece sin saber cómo en donde decia que ni estaba ni debia estar.

De aquí á absorber todos los fenómenos materiales, toda la realidad, en la actividad y la idea, no media más que un paso, y la exigüidad de esta distancia esplica naturalmente el hecho de haber pasado la filosofía durante tantas generaciones desde el espiritualismo al panteismo idealista, así como pasa lógicamente desde el materialismo al panteismo materialista.

Para esto no se necesita más que dejarse llevar por las tendencias naturales de la razon, á asentar la identidad absoluta de las cosas despues de haber empezado asentando su distincion absoluta. Se distingue lo inmaterial como una cosa que no puede confundirse

cuyo uso satisface sus más imperiosas necesidades con marcado placer, pueden, en circunstancias determinadas, convertirse en agentes destructores que le causen su ruina en breve tiempo.

El desarrollo actual de las artes y del comercio, de quienes tantas comodidades obtiene y cuyos raros y variados productos estasian su imaginacion y le acarician hasta sus más refinados deseos, le dan á la vez ocasiones repetidas de sentir los terribles efectos de la espedita y franca circulacion de muchas sustancias que pueden originarle graves daños. Los ácidos minerales, los gases mefiticos, el arsénico, el fósforo y otros cuerpos que tan profusamente andan hoy en manos de todos, se hallan en este caso.

Tal vez por medio de ellos la venganza infame de un cobarde que huye arrostrar las consecuencias de una lucha personal, se lleva á efecto traidoramente entre las sombras del misterio, ó la bastarda ambicion de otro que aspira á posesionarse de sus bienes, medita su muerte ayudado de un tósigo destructor y cuya oportunidad él solo ha calculado y sabrá aprovechar. El reposo, pues, y la vida del hombre se encuentran tan frecuentemente comprometidos, que este justo temor debiera estimularlo lo bastante para ilustrarse en el conocimiento de los medios que pudieran librarlo de tales contrariedades.

Verdad es que para defenderse de ellas, su inteligencia y el raciocinio le ayudan eficazmente. Mas ni aun así, le vemos todavía tan garantido como lo están en este punto los animales en quienes el instinto de conservacion parece dar á sus sentidos una percepcion más clara y esquisita y cuya fa-



absolutamente con la materia; se fija el ánimo de un modo esclusivo en esta distinción, y más adelante, obedeciendo á la otra ley que establece que las partes pertenecen á un todo; que separadas del todo son puras abstracciones; que es quimérico el designio de anular el todo conservando alguna parte, y que por consiguiente ninguna parte es por sí, sino por la unidad suprema que las enlaza é identifica en el todo; se viene á concluir que aquello, cuya existencia distinta nos ha parecido indudable, es lo único que existe, y que todo lo demás son fenómenos, apariencias ó efectos de la unidad sustancial, en que las cosas se refunden en virtud de un principio necesario.

Tenemos, pues, dos escollos: 1.º, el de yustaponer simplemente la vida y la materia, sin que la materia se penetre de vida ni la vida de materia; sustituyendo dos abstracciones á la realidad viviente; y 2.º, anular los hechos á beneficio del agente, la materia inerte en obsequio del motor, de cuyo modo, no solamente se mutila el concepto de las cosas, quitándoles lo que tienen de particular y material, sino que se hace imposible toda representación científica conforme con la realidad; y en rigor lógico debería anularse la representación misma, la cual subsiste solo en cuanto desconoce la contradicción flagrante en que incurre.

Estas son dificultades manifiestas, que se tocan fácilmente en la práctica y que desacreditan el inmaterialismo en el ánimo de aquellos que se arredran fácilmente, ó que tienen bastante amor propio para negar resueltamente todo lo que no comprenden. Sin embargo, si nos paramos á reflexionar que nuestro conocimiento es limitado, que nos cuesta á veces un trabajo inmenso enterarnos de pormenores y circunstancias de cuya realidad no podemos dudar, dejará de parecernos extraño que sea también difícil abarcar por completo sin ilusiones ni vacilación el conjunto de las cosas, y que al proseguir esta empresa se tropiece á menudo con errores casi inevitables.

Estos errores se explican por la misma limitación del entendimiento, y por sus procedimientos parciales, que le inducen fuertemente á considerar cada parte, que es

sin duda un todo relativo á las subpartes que comprende, como un todo absoluto, ó sea como dotado también de las partes que no comprende, lo cual es una contradicción absoluta.

Lo que no se explicaría es que el error puro, sin mezcla de verdad, hubiese tenido cabida, no solo en algún sistema filosófico, sino en todos los sistemas que hasta ahora se han sucedido. Esto es lo que han pretendido la mayor parte de los innovadores, y lo que ha introducido en el hecho mismo un germen de muerte en las doctrinas que pretendían sustituir á las antiguas.

Consideremos, pues, que hay un fondo de verdad en el animismo de yustaposición y en el animismo de esclusión; que el animismo se funda sin duda en algún derecho, según resulta claramente del exámen que hemos hecho del materialismo, y procedamos á deslindar este derecho, con el firme convencimiento de que no puede morir, por más que deban limitarse sus intrusiones en el derecho ajeno.

Algo es la vida en el orden de las cosas, pero por de pronto si se la considera en general, en cuanto la distingue de la materia, no se puede sin contradicción considerarla como el todo, y además no basta admitirla como una entidad aparte, como una cosa aislada, aplicándola exteriormente á la materia: es preciso no olvidar que se halla tan íntimamente unida con la materia misma, como que entre las dos forman un todo único y no pueden subsistir la una sin la otra.

Cualquier otro modo de concebir la vida presenta desde luego dificultades lógicas insolubles; dá lugar á teorías contradictorias, que la misma razón rechaza como engendros fantásticos desacordes con el mundo, cuya idea pretenden representar; y en la aplicación proyecta una larga é ilimitada sombra de error sobre todas las consecuencias prácticas, imprimiéndolas ese carácter pequeño y esclusivo que las esteriliza y anula en mucha parte.

NIETO SERRANO.

cultad les hace rechazar con una entereza y oportunidad sorprendentes todo objeto que pueda serles dañoso; lo cual no ha podido hacer el hombre sino después de una dolorosa experiencia. Por esta razón creemos debieran generalizarse las nociones higiénicas de que nos ocupamos, y que este medio de civilización penetrase hasta en la pobre estancia del jornalero, facilitando su propagación entre las masas del pueblo á beneficio de pequeños pero bien escritos tratados ó manuales que al intento se publicasen. Los adelantos cada vez más crecientes de las ciencias físicas y químicas van oponiéndose á esas restricciones ordenancistas, que encerraban en los armarios del farmacéutico y del droguero una infinidad de sustancias letíferas, cuya expendición solo podía tener efecto mediante el *exequatur* de facultativos autorizados, é imponían á los herbolarios coartaciones prudentes en el libre ejercicio de su profesión. Mas por las razones manifestadas, aunque se hallan en vigor, si bien reformados con más lenidad los estatutos dichos, es inasequible su rigurosa observancia, pues la contrarían el espíritu comercial de la época y el atrevido vuelo de las industrias á pesar de los serios inconvenientes que resultan de ello. De aquí la precisión de escogitar un medio que sin oponerse á las naturales exigencias del progreso de aquellas, porque esto no se conseguiría, subvenga en lo posible á la seguridad de las personas, instruyéndolas sobre este punto tan grave é importante.

Dirase al momento que el sistema que proponemos ofrece el riesgo de llevar á las manos de los criminales un número mayor de agentes nocivos, de cuya temible acción sobre la

economía humana no estaban acaso advertidos, proporcionándoles ahora conocimientos menos dudosos de sus seguros efectos. Pero este argumento, si á primera vista parece tener alguna fuerza, no es así en realidad, y se refuta asimismo á poco que se le desenvuelva, convirtiéndose más bien en apoyo de nuestras pretensiones como vamos á probarlo. El hombre malvado que intenta envenenar á otro ó darse la muerte á sí propio, no necesita para llevar á cabo su horrendo proyecto otros medios que los que por desgracia tiene ya á su disposición, que hemos dicho no es fácil hoy evitar; y de cuyos infalibles resultados está convencido por la experiencia, siéndole poco trabajosa su adquisición en todos los parajes que habite y cualquiera que sea su posición social. Una planta ponzoñosa ó un producto inorgánico deletéreo los ha hallado siempre en todas partes sin esfuerzos ni compromisos, y le han sido casi familiares desde el origen del mundo, sin tener que esperar á que el adelanto sucesivo de los tiempos le proporcionase nuevos recursos capaces de cumplir su resolución perversa. Y esto es tan cierto y la estadística de los asesinos y suicidas prueba con el rigor severo de los números los pocos casos en que estos criminales se valen del veneno, que basta para convencernos de ello examinar los datos que aquella nos proporciona. Resulta, pues, de dichos antecedentes, que son oficiales, que de 3,899 suicidios cometidos en el vecino imperio en el año anterior, solo en 93 de ellos se han empleado las sustancias venenosas, ó sea una vez por cada cuarenta, sin embargo de la profusión y de las enormes cantidades con que la industria las hace circular en dicha nación.



## PASION Y LOCURA.

Distincion fundamental entre ambos estados; por D. JOAQUIN QUINTANA.  
Memoria leida en la Real Academia de medicina de Madrid.

Si se rechazan los procedimientos ontológicos que son la anarquía, cuando se trata del arreglo metódico de los conocimientos humanos, identificar cosas distintas y diversificar las que aparecen como idénticas, es la doble funcion del espíritu, sobre que estriba el edificio entero de las ciencias y la maravillosa palanca, á cuyo poderoso empuje se desenvuelve y ensancha indefinidamente la esfera del saber. Suprimase por un solo instante uno ú otro de esos dos movimientos antagonistas, que juntos constituyen esencialmente la vida del pensamiento, *é ipso facto* se habrá estinguido su correlativo y contrario, borrándose súbita y completamente la accion de la inteligencia y la inteligencia misma, por el silencioso vacío que viene á reemplazar la escena animada de la representación.

Dos hechos que en todos los tiempos se ha procurado distinguir con empeño y que han excitado siempre el más vivo interés de los médicos y los filósofos—la pasión y la locura—y la distincion fundamental entre los dos estados, es simplemente el objeto de la presente memoria.

## I.

Si los fenómenos, en último análisis, comparecen ante la ciencia, sometidos á una clasificacion lógica, y su distincion más radical procede de las relaciones generales que más especialmente los comprenden, los hechos que por su alta significacion sintética pueden referirse á mayor número de ellas, como son, por ejemplo, los que revelan la vida y la conciencia, han de aparecer frecuentemente con caracteres equívocos y presentar bajo este aspecto dificultades, que solo á un análisis infatigable es dado vencer. En efecto, si en el terreno de las matemáticas puras la análisis y la síntesis tienen rigurosamente trazado su círculo dentro de las leyes de cantidad y posicion, y la ciencia al fin se resuelve exclusivamente en funciones numéricas y en funciones de figura; si la física y la química solo pueden clasificar sus objetos, considerándolos como representados, es decir, si desde el punto de vista de las relaciones categóricas de la representación es posible únicamente estudiar sus fenómenos como unos ó múl-

Ahora bien; si en la intoxicacion meditada vemos que nada interesa el conocimiento de un número más extenso de agentes propios para producirla ni la mayor facilidad de adquirirlos, en la casual, cuyos ejemplos son desgraciadamente tan frecuentes, hay mucha seguridad de que se evite una gran parte de ellos. ¿No sabemos las deplorables escenas que están ocasionando todos los dias esas fatales equivocaciones y descuidos, hijos de la imprevisión y de la ignorancia, en el uso de ciertos hongos, de la cicuta y de algunos pescados, y en las condiciones de los utensilios de cobre donde se disponen y preparan muchos alimentos que dan lugar á reacciones químicas en extremo peligrosas á la salud? ¿Y puede cabernos duda de que semejantes errores se habian de reducir á una proporción muy insignificante, si por las personas á quienes compete se supieran distinguir bien dichos objetos de los que sin esposicion alguna pueden emplearse en el consumo y en las operaciones culinarias? Ocupar sería el tiempo inútilmente y no tener en nada la ilustracion de los lectores, el detenerse más en un asunto tan conocido y trivial. Basta lo manifestado para convencerse de la necesidad que hay de que la higiene éntre como elemento indispensable de la educacion de todas las clases, á quienes además de las instrucciones que hemos apuntado y deseáramos poseyesen, convendría iniciar tambien en el conocimiento y acertado manejo de aquellos antidotos y contravenenos precisos, para que en circunstancias críticas pudiesen salvar la vida á muchos desgraciados, ó por lo menos arrancar una tregua preciosa á la premura del tósigo destructor, mientras el perito acudia y determinaba otra cosa.

tiples, enclavados en el espacio, desarrollados serialmente en el tiempo, tomando en cuenta su carácter específico y sin elevarse nunca por cima de la ley de sus variaciones; la biología y principalmente la psicología abrazan todos los elementos categóricos posibles en los seres vivos y en las regiones de la conciencia. Solo en los estensos dominios de la vida y en los más vastos aun del mundo psicológico se ostenta efectivamente en su significacion propia la nocion de causalidad, que antes no ofrecia más que un carácter estérno y como prestado; solo en ellos se realizan fines de todo punto desconocidos y estraños al modo de ser de las manifestaciones inorgánicas, y—lo que es mucho más notable—solo al penetrar en el santuario de la individualidad personal, la causa se reconoce tal causa y como causa libre, y libremente tambien se propone fines, quedando así agotado y completo el círculo de leyes generales, que determinan los seres más compuestos que pueden caer bajo la observacion.

Natural es, pues, que hayan surgido dificultades al fijar la distincion fundamental que separa á la pasión de la locura, y que este problema se haya prestado por su complejidad misma á muy diversas soluciones.

De lo dicho se puede ya inferir que al entrar en la cuestión, no es mi propósito empeñarme en una diferenciacion detallada y, por decirlo así, exterior entre las variadas formas que ofrece el tempestuoso campo de las pasiones y las no menos numerosas que reviste el horrible cuadro de la enajenación mental; aunque de ese estudio, así ampliado á los pormenores, hubiese lugar á esperar, no sin fundamento, armonías admirables y resultados muy conformes con el punto de vista que voy á desenvolver. Concibese muy fácilmente, en efecto, que jamás quedarían fundamentalmente distinguidos esos dos estados, adoptando el análisis como método exclusivo y que las comparaciones puramente descriptivas, si bien muy útiles bajo el punto de vista de los detalles, dejarían intacta la principal cuestion de la naturaleza de esas dos síntesis. Sin embargo, no se entienda por eso de ningún modo, que renuncie á otra cosa que al análisis minucioso y prolijo, ni que deje de suponer constantemente datos analíticos, sin los cuales es ilusorio hablar de síntesis y tarea de todo punto vana el intento de construirlas. Si la análisis sin la síntesis es un instrumento científico estéril, la sin tesis sin la análisis

## CAPÍTULO IV.

## LAS EPIDEMIAS Y ENDEMIAS.

## ARTÍCULO PRIMERO.

## Creencias populares acerca del contagio y de la infeccion de las enfermedades.

Ya te conozco, sanguinaria harpia,  
Y el rastro miro de tu rabia insana!  
¿Querrás hacer de la familia humana  
Despojo triste de tu saña impía?

(Nosotros.)

Los pueblos tienen ideas muy erróneas y contradictorias acerca del contagio ó trasmision de las enfermedades. Precisamente entre los hombres de la ciencia de quienes debieran haber recibido la luz necesaria para poder mejor fijar su opinion en este punto se observa un disenso de pareceres tan marcado, que no es estraño profesen las creencias más absurdas en un asunto de suyo controvertible y oscuro. De aquí la imposibilidad de aislar y detener en sus primeros pasos muchos padecimientos, que favorecidos en su accion propagadora por las preocupaciones y los intereses más opuestos, toman un vuelo imponente y extienden su funesto imperio sobre un número considerable de familias, si es que no se convierten en devastadoras epidemias. Examinemos sinó las opiniones más generalizadas y nos convenceremos de ello.

El infeliz leproso que condenado eternamente á huir de la





no es más fecunda, ni deja de encerrar un contrasentido menos palpable.

No se espere, pues, que sea mi ánimo presentar numerosos datos estadísticos con el objeto de comprobar las diferencias, que pueda hacer sensibles en el dinamómetro, por ejemplo, la comparación de las fuerzas musculares de una persona arrebatada por la cólera con las de un maniaco en los momentos de mayor furor; ni señalar en el iris del afectado de piromanía un movimiento ondulatorio especial, que no se perciba en el ojo del incendiario, que por perversidad de corazón se complace en destruirlo todo por la acción del fuego; ni medir la energía de las palpitaciones del corazón, la frecuencia de los movimientos respiratorios, estudiar por medio del termómetro la calorificación animal, sorprender por la auscultación ruidos musicales ó de fuelle en las arterias con el objeto de distinguir, según diferencias constantes, tomadas desde esos diversos puntos de vista, un paroxismo de ninfomanía de un trasporte de amor; ni que auxiliado de las luces que, como las demás ciencias, puede sobre tales cuestiones difundir la química, trate de indicar en las lágrimas, que se deslizan por la mejilla del lipemaniaco, una reacción antes desconocida, que no se repita en las de una persona, entregada á todas las amarguras del dolor. Ni aun apelaré siquiera, con el designio de amontonar diferencias sobre diferencias, al estudio de las facciones en su relación con las pasiones y la locura, aunque por la estrecha dependencia en que el semblante humano se encuentra de las funciones nerviosas y su gran movilidad, pueda decirse que recoge más de cerca y reverbera hacia el exterior los más delicados matices de la conciencia.

Todas las observaciones hechas en este sentido y las indefinidamente numerosas de la misma especie que guarda en su misterioso seno la experiencia del porvenir, son sin duda datos muy preciosos, que deben tenerse en cuenta y que conviene sobremañera estender, con la mira de ampliar la esfera de los conocimientos analíticos; pero su valor es de conjunto, y cada una de ellas tomada aisladamente no escusa de conocer con antelación la síntesis misma y es de todo punto ilusoria, si se considera constante y se aspira por su medio á constituir un signo distintivo radical. Ninguna de tales observaciones, en efecto, ofrecerá nunca ese carácter decisivo y no sujeto á variación, que se trata de determinar y que no puede

convenir á ningún elemento analítico, sea cualquiera el grado de importancia que se le conceda en la formación del todo y por más que la síntesis misma á su vez no se conciba posible sin alguno ó algunos de dichos elementos. La constancia solo es dable encontrarla en la ley de las cosas, en cuanto se considera como tal ley, y sería arbitrario buscarla en la contingencia fenomenal, que determina sin duda á la ley de alguna manera, pero que esta á su vez determina y comprende siempre, reservándose además todas las formas posibles de esa determinación.

Hechas estas aclaraciones y estas reservas, es llegado el momento de esponder la ley de la pasión y la de la enajenación mental, es decir, de fijar las relaciones generales, las condiciones necesarias, sin las cuales no se conciben esos estados y á que se someten más especialmente los fenómenos conocidos y posibles, llamados respectivamente pasiones y enfermedades de la razón; y de examinar si esas dos series de hechos modifican de igual modo la gran función humana, ó si nacen, por el contrario, de la aplicación á los actos de conciencia de categorías muy diversas, en cuyo caso es indisputable su carácter propio é independiente, muy fundamental, y profunda la distinción que las aleja y aparta, y aparecerían por lo mismo más á menudo, separadamente realizadas en los dominios de la experiencia, á no mediar frecuentemente entre ellas un lazo de unión, que las hace coincidir como elementos esenciales de unas mismas síntesis. En una palabra, si resulta de este examen, que los fenómenos de que se trata, corresponden á muy diferentes categorías, se habrá desprendido la distinción radical que se busca y que es mi propósito determinar.

Pasaré desde luego á ocuparme de la teoría de las pasiones y más tarde espondré la de la enajenación mental; y si, como espero probarlo, fuesen diversas esas dos teorías, habré alcanzado el objeto que me propongo en la presente memoria.

## II.

Es indudable que entre las numerosas funciones que componen el conjunto del hombre, se descubre una espléndida zona de fenómenos afectivos, que se distinguen de los demás por caracteres muy especiales. El hombre, en efecto, desea, ama y aborrece; se alegra y se contrista; acaricia esperan-

presencia del hombre, tiene que adoptar la vida de las fieras, escondiéndose en la quebrada de una roca cuando los consuelos de la Beneficencia oficial no alcanzan hasta él y lo sacan de su salvaje guarida para dispensarle los auxilios de la caridad cristiana, busca, acosado por el hambre, una mano que lo socorra, y se hace presente á sus hermanos en demanda de un mendrugo de pan. Pero el caminante, á la vista de su repugnante aspecto y de la idea que tiene concebida acerca del poder contagioso de su mal, cree que sus miradas y sus palabras pueden contaminarlo; y lleno de horror se aleja presuroso de él, sin detenerse ni aun para arrojar una moneda á aquel que es su hermano y le recuerda vanamente en tan aflictiva situación lo que hay de más grande y sublime en la moral del Evangelio, la compasión con nuestros semejantes. El rico y el que no lo es desaparecen de allí con premura, desconociendo lastimosamente toda la ternura y santidad de su respectiva misión. Al primero, el terror le hace olvidar sin duda, de que si á su poder une la caridad, no es ya un puro hombre, sino la Providencia misma hecha visible y aplicada de una manera evidente á la felicidad de los hombres; y los demás prescinden también de que si la cordad de sus facultades les impide aliviar completamente al desdichado, deben á lo menos ofrecerle un corazón sensible disminuyendo con los consuelos morales el peso de su infortunio.

Y estas desgarradoras escenas se observan diariamente, y sin duda se ofrecerán siempre á nuestra vista mientras no se levante la bárbara proscripción que se ha impuesto sobre estos seres infelices, y como debe hacerse, no se recojan en las benéficas casas instituidas á este fin piadoso.

Tales son las ideas terroríficas que acerca del contagio de esta dolencia se vienen profesando por todos los pueblos, las cuales ahogan en el corazón más humano hasta el último afecto de conmiseración: y mientras que así se piensa con respecto á la lepra, una confianza inexplicable y la incuria más extraña hacen que la inoculación de la vacuna, precioso hallazgo que ha librado al género humano de otra enfermedad no menos asquerosa y grave, se mire con indiferencia y no se tenga la mayor repugnancia en vivir con los atacados de ella. También con relación al tifo, la sarna, los herpes, el sarampión, el croup, la sífilis y tantas afecciones, á quienes se les concede el triste privilegio de comunicarse, no está por cierto mejor ilustrada la opinión. Así se nota que cuando estos males se están difundiendo de una manera sorda, pero ilimitada, por medio del contacto con los enfermos ó los objetos que los rodean, del concubinato, de la prostitución y de todas las conexiones imaginables, cuando así se propagan, decimos, cual astutos y dañosos insectos que sin cesar van minando un campo de lozanos cereales y corroen sus raíces causando al fin la destrucción del hermoso sembrado, sin tomarse gran pena de ello; y mientras que las ropas que han servido á enfermos tifoideos y tísicos se reparten entre los sirvientes y los pobres, con una mentida filantropía, ó van á venderse por las calles; y cuando, en fin, se hace uso de las carnes carbuncosas y virulentas también sin causar esto zozobra; se nota, volvemos á decir, que estas incautas gentes, tan confiadas ahora y animosas, huyen despavoridas al asomo primero del cólera, abandonando en masa sus cómodas residencias y dejando á las poblaciones huérfanas de los auxilios que pu-



zas, ese sueño, como alguno las ha llamado, del hombre despierto, y lo llenan de intranquilidad é inquietud zozobras y tedios; cede al aguijón punzante de los celos, la envidia y la ambición, y devóralo en silencio el remordimiento; es sensible al dulce placer de la amistad, la benevolencia y la conmiseración; lo hielan y petrifican el terror y el espanto; se avergüenza é indigna; se impacienta y encoleriza; desconciértase ante el sentimiento discordante del ridículo; se apasiona de la verdad y la belleza; siente arder en su corazón la nobilísima llama de la filantropía y el bien universal, y es hasta capaz de abnegación y sacrificio; se admira, entusiasmo y entenece; se estasia y queda por último como anonadado ante la contemplación de los horizontes infinitos de lo sublime.

Estos son otros tantos hechos, recojidos desordenadamente y al azar en el extenso y riquísimo campo de las pasiones, sobre el que se destacan y dibujan inclinaciones y afecciones innumerables, y delicados y variadisimos matices de sentimientos que, ora embellecen y perfuman la existencia con el grato aroma de tiernas emociones, la animan y fecundan con suave calor y la elevan y conducen blandamente por el paraíso de los sentimientos nobles y generosos; ora por el contrario, bajo formas rudas y terribles, cual voraz incendio la perturban de mil maneras, la funden y aniquilan, vertiendo á torrentes la desgracia y la infelicidad en el corazón del hombre.

Las pasiones, fenómenos representativos que se dan á conocer únicamente en la conciencia, no son el resultado de las acciones orgánicas ó simples dependencias de la vida. Dominada á menudo la medicina é influida desde su origen por la filosofía materialista, natural es que haya aspirado frecuentemente á incluir la psicología en la ciencia fisiológica y haya intentado por consiguiente explicar las pasiones por actos de las diversas partes del cuerpo vivo. Y así ha sucedido efectivamente. Desde hace ya mucho tiempo se han aventurado hipótesis y hecho grandes esfuerzos en este sentido, señalando con rigurosa precisión la alegría, como la expresión exterior de la energía funcional del bazo; la ira como la revelación psicológica de un cambio en la cantidad ó composición del líquido biliar; el amor como el signo del predominio de la vida hepática y atribuyendo de la misma manera y más ó menos explícitamente el grupo entero de las pasiones á la actividad de los diferentes órganos. Entre los fisiólogos mo-

dernos, Bichat, seducido sin duda por las relaciones que enlazan ambos órdenes de fenómenos, deslumbrado por el desarrollo relativamente tardío de las funciones afectivas y más acostumbrado á mirar el lado orgánico de estos hechos que los hechos mismos, es principalmente el que ha insistido en la idea de considerar las pasiones como destellos de la acción de los órganos de la vida interior.

Fácil es, sin embargo, concebir que semejantes teorías psicológicas envuelven un error muy grave y profundo. Si no ha de ser la animalidad una abstracción y ha de expresar una realidad viviente, necesario es convenir en que las pasiones representan en ella un papel no menos original, propio y primitivo, que los órganos mismos, y que esos dos elementos, muy lejos de absorberse el uno al otro, existen con igual derecho, como condiciones necesarias de la posibilidad de la síntesis. No resiste mejor la noción de la animalidad á la abstracción de las pasiones que á la de los órganos vivos, desapareciendo en el uno como en el otro caso con igual presteza del estadio de la representación. Igualmente inadmisible y poco razonable sería, pues, la opinión que pretendiese explicar la vida orgánica por las leyes afectivas, que la que hace derivar del organismo las pasiones. Toda la ilusión depende de las relaciones estrechas, que en el animal ofrecen ambos órdenes de funciones, y que conviene sobremanera reconocer. Estúdiense, pues, en buen hora, las modificaciones fisiológicas, que acompañan al desenvolvimiento de las funciones pasionales; profundícese el análisis de su influjo sobre las leyes mecánicas, físicas y químicas del cuerpo vivo, y levántese el plano patológico, correspondiente á la acción anómala y perturbadora de esos estados. Todo esto es no solo permitido y muy legítimo, sino en alto grado útil á los progresos ulteriores del saber. Pero desistase del vano empeño de referir unos hechos á otros de género muy diverso; recházese el punto de vista esclusivo de su identidad, y guardémonos de explicaciones, cuyo más leve defecto consiste en no explicar nada, y que por su enorme trascendencia subvierten las nociones más fundamentales de la crítica, sin la cual las ciencias dejan de ser sistemas metódicos, fundados en las leyes de la razón, y se convierten en un conjunto monstruoso é informe de conocimientos incoherentes y arbitrarios. Sea cualquiera el esfuerzo que se haga con el objeto de reducir

dieran prestarlas, yendo á sembrar por todas partes la alarma y consternación de que se hallan poseídas. Y no son pocas las personas que demasiado transientes con los peligros de vivir asociados en estrechos cubículos con enfermos cuyo contagio no es dado ponerlo en duda, tienen un miedo cerval, aunque nada fundado, á otras dolencias de imposible propagación, y en su afán de atender á su seguridad, solo exigen de los médicos una declaración formal sobre la naturaleza de ellas, dispuestas á retirar, aun á los objetos que deben serles más caros, sus cuidados personales, si en la opinión facultativa descubren algún indicio que corrobore sus sospechas.

Por lo dicho se vé cuán absurdas y extrañas son las opiniones que reinan en las familias acerca de la transmisibilidad de los males y lo que urge se las instruya sobre este particular para tranquilizarlas de las inquietudes que sin razón experimentan é inculcarles las justas precauciones que solo deben adoptar en determinados casos. ¿Por qué se consiente que los desgraciados leprosos vivan en los caminos ó en las breñas si no tenemos valor para acercarnos á ellos, alargarles un poco de pan ó consolarlos con nuestras exhortaciones? ¿Es que á su desdicha queremos unir la de nuestra indiferencia y saber que perecen de frío y de hambre sin los auxilios siquiera de la religión? ¿Por qué no se obliga á todos los padres bajo serio castigo á que se vacunen sus hijos por persona entendida y de conciencia? Pero además hay que persuadirles de la utilidad de ciertas reglas de higiénica relativamente á las demás enfermedades contagiosas.

Debe hacerseles conocer que los más eficaces correctivos de los males de esta clase son el aislamiento prudente de los do-

lientes, la completa aireación de las habitaciones y su esmerado aseo, así como en otros la moralidad de las costumbres y el horror al libertinaje, que son su origen verdadero, darán el resultado que se apetece. En estas racionales y previsoras diligencias hallarán los pacientes y sus deudos ó allegados un manantial inmenso de consuelos y seguridades, que nunca podrá otorgarles ese sistema perturbador y contradictorio que hoy observan, y en donde juntos se mezclan la pueril alarma y los meticulosos celos con la ciega confianza ó la temeridad. ¿No hemos presenciado todos ó por lo menos oído esas horrores historias de enfermos coléricos ó hidrófobos que abandonados de todo el mundo por miedo al fantasma aterrador del contagio, murieron desesperadamente en sus casas ó en los campos sin socorros ningunos, y de otros cuya animosidad y mejor estrella los salvaron en su horfandad como por milagro, de una muerte segura? ¿Esa terrible palabra, el contagio, que rompe los vínculos más estrechos y sagrados de la amistad y de la sangre allí donde no hay un corazón esforzado y un desprendimiento heroico, que separa al padre de su hijo, á la esposa del esposo, y al amante de la amada, no debiera limitarse á sus proporciones verdaderas cuando tantos peligros y amarguras está causando á la humanidad mil veces, no fundados en la verdad y en la razón? Sería preciso que la educación higiénica, penetrando en el seno de las familias, les hiciera discurrir con más acierto sobre un particular tan interesante á las mismas y en el que parece hay empeño de oscurecerlo cada vez más.

(Se continuará.)



las pasiones á la simple proporcion de los fenómenos nutritivos; y aunque se alegue su desenvolvimiento tardío relativamente al de las funciones orgánicas, su carácter propio y especial será siempre una protesta viva y perenne contra semejante refundición, y su aparición tardía jamás significará otra cosa, sino que la síntesis animal irradia sus diferencias esenciales en el orden del tiempo, lo mismo que lo hace en el orden del espacio, diferencias que conservando en todo caso su valor efectivo, no pueden servir de pretexto plausible para tal pretension.

Otros fisiólogos, como Gall, poco satisfechos con las anteriores doctrinas y señalando tal vez un progreso en la serie de las teorías sobre este asunto, pensaron interpretar más rectamente la naturaleza superior de las afecciones y apreciar mejor su gerarquía y dignidad, negándoles el carácter de fenómenos vegetativos y considerándolas como la expresión exterior de los actos del encéfalo. Se dividió, pues, á impulsos del sistema, el órgano en muchos órganos; trazáronse líneas para establecer regiones; se estudió, por decirlo así, su geografía, distinguiendo climas intelectuales, pasionales y morales; no se descubría un solo punto en la periferia de la masa encefálica, al cual no se refiriese alguna facultad afectiva, intelectual, artística ó moral; hubiérase con sobrada razón podido temer de la insuficiencia de la estension del órgano para soportar y representar en el espacio el vastísimo mapa de los actos y facultades específicamente diversos del espíritu. Pero una vez dada la fuerza motriz, que era una idea puramente fisiológica, se hacia inevitable recorrer hasta el fin la pendiente del plano inclinado.

Necesario es confesar, que adoptando el principio de embeber los actos de conciencia en el género de las funciones fisiológicas, prestábase maravillosamente el encéfalo por todas sus circunstancias para localizar en él los fenómenos de la psicología toda entera. Desde la antigüedad más remota considerábanse más ó menos bien determinadas las funciones de los demás órganos del cuerpo vivo: atribuíanse la respiración al pulmón; la digestión al estómago; la secreción de la orina y de la bilis al riñón y al hígado, pudiendo decirse que de este modo se repartían los órganos entre sí los actos más principales del orden biológico. Natural era, pues, que el encéfalo, poco penetrable en sus funciones propias, dotado de tan delicada y complexa estructura, con sus circunvoluciones y cavidades y centro de confluencia al mismo tiempo de los órganos de los sentidos, se presentase ante los ojos del fisiólogo como el laboratorio de la sensibilidad, de las ideas, de las pasiones, de los sentimientos morales y aun de la libertad. Por eso entre los filósofos, Descartes localizó el alma en la glándula pineal; por eso también consideró más tarde Cabanis las ideas como secreciones cerebrales, y por último Gall, cediendo igualmente al fisiologismo, estableció el asiento de las pasiones principalmente en la región posterior del encéfalo y asignó á las partes restantes del órgano sus funciones psicológicas respectivas; persuadiéndose haber logrado refundir para siempre los actos de conciencia, y por consiguiente las pasiones, en los actos orgánicos del centro nervioso.

(Se continuará.)

## MEDICINA LEGAL Y SOCIAL.

### DEL DUELO.

#### III.

Estado de las inteligencias del retador y del retado.

Después de lo dicho en el artículo precedente acerca de las causas del duelo, y admitidas como tales la exaltación de las

pasiones, la mala educación y el predominio de los vicios, vamos á procurar establecer, de la manera posible, el estado en que se encuentran y pueden encontrar las inteligencias de los adversarios; asunto de interés, porque de la decisión del médico, dependerá en parte, el fallo de los tribunales, si es que alguna vez comparecen ante su presencia los peetradores de semejante atentado.

Por regla general, los hechos que ocasionan los lances llamados de honor, producen en uno ó en ambos contendientes una irritación cerebral, que puede recorrer diversos grados y considerarse algunas veces como un estado patológico. Los sentimientos estimulados de una manera dolorosa, conducen al hombre á un estado de excitación encefálica que le coloca al borde de la locura: así sucede en los celos, la ambición, envidia, orgullo humillado y honra mancillada; en cuyos estados, el hombre olvidado de sí mismo, de su familia y de las conveniencias sociales, se entrega á los más violentos arrebatos de ira, de cólera y de venganza. Con harta frecuencia se ven ejemplos que nos hacen comprender, que las inteligencias de los individuos que ejecutan el duelo están perturbadísimas; así como también, y esto es lo más triste, que la decisión de matarse es hija de una fría meditación, que lleva en sí misma todos los caracteres de un acto libérrimo, y como tal envuelto en responsabilidad criminal. En el primer caso la ley encuentra circunstancias atenuantes; en el segundo nó. Los ejemplos harán terminante esta importantísima diferencia.

Un hijo vé ultrajado de hecho la ancianidad de su padre, por el hombre, que fuerte y robusto abusó de estas circunstancias: se cree deber lavar la honra del anciano con la sangre del ofensor; la satisfacción es pedida acto continuo y se verifica el duelo; en este caso, la exaltación de las ideas no es la sola que produjo el duelo; hay otro motivo... el hijo siente en su rostro la ofensa hecha á su padre... y Dios que le encarnó el amor filial, le dijo: *defiende á tu padre...* ¿pero por medio del duelo? No: ¿qué hará el juez en este caso? Castigar al ofensor, si sobrevive, con mano dura; y atenuar los efectos de la ley si el ofendido sale ileso. Pero supongamos que en este mismo suceso ha mediado bastante tiempo, se han nombrado padrinos, elegido armas y sitio; que se han expresado los últimos deseos de los contendientes, que se vé marcada premeditación, que ya no hay arrebato; que la inteligencia ha podido someter á un examen prolijo los hechos... en este caso debe admitirse la responsabilidad criminal á los contendientes, porque usurpan á *sabiendas* las atribuciones de la justicia común y atropellan las prescripciones del Evangelio.

Partiendo del principio de que obren las causas ya manifestadas, es decir, los hechos, que ofendan los sentimientos del honor, orgullo, vanidad, amor á la familia, etc.; ¿las inteligencias del injuriado y del ofensor, se hallan en estado de integridad, cuando ya han transcurrido desde algunos días hasta algunos meses? Examinemos detenidamente esta cuestión. Hay hombres que sucumben al dominio de una idea que se apodera de su mente de una manera tenaz; hay hombres que se baten reconociendo la no existencia de motivos que puedan justificar el duelo; y sin embargo, le aceptan ó provocan: ¿qué causa puede moverles, si reconocen que el ultraje inferido fué un pretexto frívolo? Las exigencias de la posición social, se contesta, porque la *sociedad* imprime una marca de ignominia al que no lava las manchas de igual naturaleza con la sangre de su adversario? Esta clase de duelos se ven con largo aplazamiento y son acompañados de los preparativos más odiosos y repugnantes; estos llamados *lances de honor* constituyen el insulto más sangriento que hacerse puede á las leyes divinas y humanas. Y el hombre que se presta á semejantes exigencias, ¿está en su juicio? Nosotros quisiéramos declararle loco, porque así convendría más á su dignidad y á su decoro; mas desgraciadamente no es siempre aceptable esta idea.

La ley tiene castigo para todas las injurias; la religión cristiana sirve de lenitivo al que injuriado quiere encontrar en ella su consuelo, y el hombre que sabe esto no debe desconfiar de la protección de la primera ni del positivo auxilio de la segunda y no puede ser siempre considerado como loco. ¿Tacharán de cobarde esta doctrina los partidarios del duelo? Acaso sí...; pero no han pensado en que se necesita más valor para sobrellevar las adversidades, las injurias y calumnias, que para rebelarse contra el origen de ellas! Si pudiéramos hacer una pintura del duelista que salió victorioso, creo que lograríamos presentar el mejor argumento en contra del duelo. ¿No le habeis visto con la mirada estra-





viada, el cerebro ardiente, el pulso descarrilado y las ideas de religion y moralidad pidiendo cuenta á su conciencia?... ¿No le habeis visto cabizbajo, pensativo, presa de una mortal inquietud y pesaroso de la consumacion del delito? ¡Ay! que si los perpetradores del duelo en quienes la conciencia y la honradez no se hallan destrozadas por los vicios respondieran, lo harian de una manera elocuente: si pudieran quitarse del corazon la losa cruel de los remordimientos, ofrecerian á Dios toda clase de sacrificios por recobrar la tranquilidad de la conciencia. ¿Pero á dónde voy á parar? Me aparto de mi círculo de médico legista; pero no importa, que el médico, uno de los primeros moralistas de la sociedad, no puede perder de vista la moral un solo momento, y mucho menos la doctrina santa del Evangelio, al ocuparse de esta clase de cuestiones.

Hay ocasiones en las que el duelo, no solamente no puede atenuarse por el estado de las inteligencias del retador y del relator, sino que respecto del ofendido debe figurar como el asesinato más cínico: hablamos de aquellos lances *premeditados*, en que los adversarios ensayan las matadoras armas y se instruyen en su manejo para llevar ventaja ya que no puedan tener razon; de aquellos lances de los *duelistas de oficio*, que necesitan de tiempo en tiempo dar escándalo, sacrificando á su miserable fama algun hombre honrado, á quien además de escarnecer, arrebatan la vida ó le causan alguna mutilacion. ¿Quién se atreverá á disculpar la insolencia de estos espadachines? ¿Quién no volverá los ojos á los poderes del Estado, para que desplieguen la mayor dureza en el castigo de semejantes criminales?

En resumen, y para terminar este artículo, creemos que el hombre ofendido en su honradez, en sus más caras afecciones y en sus ideas caballerescas; que el individuo que se considera rebajado en su prestigio, en su posicion social y echa mano del duelo para rehabilitarse, comete un error y en ocasiones un grave atentado, que la ley debe penar con gran aplomo, porque admite atenuacion segun las circunstancias que acompañen á los sucesos; porque de la irritacion á la locura hay un solo paso, como del vicio al delito hay corta distancia.

(Se continuará.)

ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ.

## SECCION DE MEDICINA LEGAL.

### UN DESENGAÑO PARA LOS MÉDICOS FORENSES (1).

La situacion de los médicos forenses es pésima. Los periódicos demuestran en sus artículos la difícil salida que esta crisis debe tener, y es lástima que antes y con más oportunidad no hayan publicado esos cálculos que desgarran el corazon, para haber evitado los perjuicios y hasta la ruina que apura á la mayoría de los médicos forenses. ¿Cuánto más vale precaver que curar! Mas el daño ya está hecho: ahora ya no hay más que ver si hay medio de mejorar su suerte, y los redactores de todos los periódicos, unidos, pueden hacer mucho.

Del texto de los citados escritos no se desprenden más que *verdades amargas y contradicciones*.

Es mucha verdad que los médicos forenses ven defraudadas sus esperanzas y fallidos sus cálculos: que el ejercicio de médico forense es incompatible con la clientela particular en los partidos que se compongan de dos ó más pueblos, que son las  $\frac{3}{10}$  de ellos: que los médicos forenses no pueden ser titulares en los dichos partidos compuestos de dos ó más pueblos, á no ser que haya otro compañero que se preste á alternar en ambos cargos, lo cual no deja de ofrecer dificultades: que por lo tanto los médicos forenses no pueden contar para vivir con otros medios que los que les proporcione su destino: que la mayoría de los médicos forenses no puede sostenerse á sus expensas ni cubrir los gastos que originan los frecuentes viajes anejos á su destino, por tanto tiempo como, segun parece, puede tardarse en cobrar sus devengados derechos y reintegrarse de sus gastos: que por hoy no hay ni aun el más remoto viso de disposicion alguna relativa al cobro ni aun de la *vigésima parte* de los derechos devengados, y Dios sabe cuándo lo habrá: que el médico forense que menos, lleva ya

ganado en su ejercicio en el medio año transcurrido 4,000 reales: que la mayoría de los médicos forenses se ven ya sumidos en la miseria, sin embargo de lo mucho que han trabajado y de lo que llevan ya ganado, y que no tienen más remedio que seguir trabajando de valde y gastando lo que no tienen ni pueden, ó renunciar su plaza; pues el día en que un juez les mande salir y por no tener para cubrir los gastos del viaje dejen de hacerlo, se ven espuestos á ser encausados: que para su pago solo hay presupuestados 24,000 duros para el año actual, que allá cuando los paguen, vendrán á tocar á cada uno de 200 á 300 rs.: con cuya cantidad ya ven de los apuros que pueden salir. Estas son las *amargas verdades*.

Vamos á las *contradicciones*. Unos dicen que esta institucion es necesaria y útil; otros que ni es útil ni necesaria: unos que es susceptible de mejora y de poderse plantear bien; otros que nó: unos que los médicos forenses deben esperar un buen porvenir; otros no abrigar tal esperanza: unos que tengan paciencia por ahora, que luego será otra cosa; y otros que este luego será cuando se hayan muerto de hambre y miseria ellos y sus familias: unos esperan pronta resolucion del Gobierno; otros lo dudan ó lo niegan: unos esperan recibir pronto los 200 rs. que les tocan por el primer año, y en seguida una disposicion del Gobierno, que no solo les saque de la miseria, abone lo atrasado y les reintegre de lo gastado, sino tambien que les conceda un sueldo fijo para vivir con decencia; otros niegan lo uno y lo otro. Y por fin, unos que el Gobierno no admite las renunciaciones presentadas, porque conociendo la causa que las motiva vá á tomar una disposicion que les saque del apuro; y otros dicen que admitirá las renunciaciones, y hoy uno y mañana otro, todo se convertirá en agua de borrajas, y quedará como estaba antes. Vean los médicos forenses si puede haber mayor enredo.

Pero es necesario hablarles claro, es preciso que vean un desengaño: es urgente no alucinarles ni embaucarlos por más tiempo. Sepan todos los médicos forenses, para su gobierno, que por hoy nada deben prometerse; por ahora nada deben esperar. Siempre, como ahora, han tenido, tienen y tendrán (*velis nolis*) los tribunales facultativos á su disposicion: ningun herido se ha quedado ni se quedará por curar: ningun cadáver se ha enterrado ni se enterrará sin hacer la autopsia cuando la crean necesaria: ninguna cuestion médico-legal se ha quedado ni se quedará sin resolver: asi ha sido, es y será, mal que les pese á los infelices facultativos. ¿A qué ahora ese gasto inútil y supérfluo? ¿A qué malgastar el tiempo en ese arreglo ni en esas cuentas que á nada bueno conducen? Lo único que hará el Gobierno es respetar la institucion tal como la ha encontrado, y lo más que podrá hacer es subir la partida del presupuesto hasta 40,000 duros, dudando si las Cortes la aprobarán. Admite las *siete renunciaciones* presentadas y todas las que se le pidan, y el forense que quiera seguir que siga, y el que nó que lo deje. A los tribunales nunca han de faltar facultativos.

Esta es la *verdad desnuda y muy amarga*: este es el *deseñaño*. Los forenses deben pensar lo que les conviene hacer: ó dejarlo, ó recurrir por todos los medios á los diputados, á las Cortes, al ministro, para salir del estado ambiguo en que se hallan. El estado de duda es el más angustioso: pronto dentro ó fuera. Esto es lo que deben procurar: obtener una resolucion pronta que les haga conocer su verdadera situacion; porque asi no pueden vivir: asi se pierden, se arruinan, se hundén en la miseria insensiblemente á fuerza de paciencia y sufrimiento.

Para conseguir el objeto no hay más que un camino: publiquen todos los forenses los honorarios devengados en el semestre que fina en el presente mes: recúrrase por todos á las Cortes con esposiciones, para que este cuerpo pueda resolver con fundamento: recúrrase tambien á los Sres. Diputados en particular, especialmente al digno Sr. D. Pedro Calvo Asensio, á quien tanto debe la clase médica, dándole datos para que suscitada la cuestion hagan ver el deplorable estado en que se hallan, la miseria que les rodea y los gastos que les causa su destino y los servicios que tienen prestados; que segun los derechos devengados en este semestre, deben ascender al año á unos 8 millones; que puestos á sueldo de 8,000 rs. se necesitan 4 millones para los forenses y otros 3 ó 4 para los demás facultativos que les sustituyan en los pueblos, etc., etc., para que con estos antecedentes y otros que sean del caso resuelvan pronto dentro ó fuera: recúrrase tambien por los directores, reunidos, de todos los periódicos médicos de Madrid á las Cortes y á los diputados á los indicados fines, y al ministro para ver si consiguen inclinar su ánimo en beneficio de la clase, y sinó para salir pronto de

(1) El Real Decreto que en otro lugar publicamos viene á remediar en parte los males que se deploran en este artículo. Sin embargo, es menester que se complete el arreglo como diremos en otro número.

(La Direccion.)



esta crisis. Esto es urgente, no debe diferirse por más tiempo. El 9 del próximo abril se reúnen las Cortes para tratar de presupuestos, y la ocasión no puede ser más oportuna para dejar completamente resuelto este asunto y salir de incertidumbres: no debe dejarse perder esta oportunidad: el ministro carece de datos, y si no se los dan, nada hará ni en pró ni en contra.

Este artículo, que autorizo á todos los periódicos á que lo inserten para que todos los forenses sepan á qué atenerse, debiera ser leído por el Sr. Calvo Asensio y demás diputados que hubieran de interesarse en el asunto. Su autor quedará satisfecho de haber *desengañado* á todos los médicos forenses (que se alimentan con la esperanza de que serán atendidos y remunerados sus servicios pronto) con una verdad que tal vez no sospechaban, pero que es la *amarga*. Si Dios no lo remedia, la institución de médicos forenses morirá por inanición, y la clase médica quedará respecto á la medicina legal lo mismo ó peor que estaba antes.

A. L.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Afecciones de la vagina y del cuello del útero.—Tratamiento local, por el Dr. Duclós (de Tours).

El Sr. Duclós divide en cinco clases las enfermedades del útero:

- 1.<sup>a</sup> Catarro uterino.
- 2.<sup>a</sup> El eritema con ó sin tumefacción del cuello.
- 3.<sup>a</sup> Las erosiones del cuello.
- 4.<sup>a</sup> Las ulceraciones.
- 5.<sup>a</sup> Las granulaciones.

Los tratamientos habitualmente empleados son insuficientes ó poco continuados, y solo producen mejoras y no curaciones.

No pudiendo producir la curación los métodos mas usados, el Sr. Duclós los ha reducido á las inyecciones y las cauterizaciones del modo siguiente: Se hacen con muselina saquitos en forma de dedo de guante: el saco lleno de la sustancia medicamentosa se cierra con un hilo que debe tener diez centímetros de largo á fin de que sirva para extraer el saco de la vagina cuando sea necesario.

Se moja el saco en agua para que su introducción sea más fácil, y la enferma pueda introducirle y retirarle ella misma; lo cual hace el tratamiento más sencillo y apropiado á la enfermedad.

La harina de linaza sirve de escipiente, y se la asocian, segun la enfermedad, las sustancias siguientes:

Catarro uterino simple: harina de linaza con polvo de quina ó de ratania.

Estado flegmático: harina de linaza; despues subnitrate de bismuto; algunas veces calomelanos.

Erosiones del cuello: la misma prescripción.

Ulceraciones: harina de linaza y calomelanos; despues borax y alumbre.

Algunas veces se asocia el opio ó la belladona.

La duración del tratamiento es variable, segun la intensidad de los síntomas; en general conviene continuarle algun tiempo despues de la curación.

El Dr. Cornilieu ha empleado muchas veces con buen éxito el tratamiento siguiente, en los casos de leucorreas rebeldes:

Polvos de almidon. . . . . á una cucharada de café.  
Tanino. . . . .

Se mezclaban estas dos sustancias y se añadía, si había dolores, de 20 á 40 gotas de láudano de Sydenham. Se aplica el spéculum, se introduce el polvo y se cierra la abertura vaginal con un tapon de algodón atado á un hilo bastante largo para poder extraerle.

Se repite esta cura dos ó tres veces por semana, siempre por la noche, y por la mañana se retira el tapon y se hace una inyección. (Bulletin thérap.)

#### Flujo blanco. Fórmula para inyecciones.

El Dr. SOLARI, antiguo interno de los hospitales de Paris, ha publicado un folleto del cual extractamos las siguientes palabras:

Con la esmerada limpieza y una buena higiene, se pueden

evitar esos flujos blancos, que bañando constantemente la matriz, concluyen por irritarla, inflamarla ó ulcerarla. Si los cuidados higiénicos son insuficientes, se necesita la intervención del médico para reconocer la causa de la leucorrea.

Los tónicos en unos casos y los emolientes en otros, curan frecuentemente estos flujos.

En los casos leves bastan generalmente las inyecciones con una disolución de alumbre, de extracto de saturno líquido muy diluido en agua ó de sulfato de zinc; pero es más eficaz la disolución del sulfato simple de alúmina y de zinc (nueva sal del Sr. Homolle); es raro que las leucorreas simples no cedan al uso de este tónico.

Hé aquí la proporción media de las sustancias astringentes que entran, con numerosas variaciones, en las fórmulas de inyecciones recomendadas por el Dr. SOLARI:

Sulfato de alúmina y potasa.	5 gramos.
Agua comun.. . . . .	200 —
Sulfato de zinc. . . . .	2 —
Agua comun.. . . . .	250 —
Subacetato de plomo líquido.	10 —
Agua comun.. . . . .	300 —
Sulfato simple de alúmina..	4 á 25 —
Agua comun.. . . . .	1,000 —
Sulfato de alúmina y zinc..	5 á 20 —
Agua comun.. . . . .	1,000 —

Una mezcla de 1 á 2 gramos de tanino y de 100 gramos de glicerina, inyectada diariamente, ha producido buenos efectos en casos rebeldes.

El sulfato de zinc (vitriolo blanco) asociado al tanino ó á un cocimiento de vegetales que lo contengan, tales como las hojas de nogal, la nuez de agalla, la corteza de granado, de quina, etc., se emplea con buen éxito, en proporción de un gramo de la sal por un cuarto de litro de cocimiento.

El cocimiento simple de las hojas de nogal, de corteza de granada, de tormentilla, etc., producen tambien excelentes efectos, sobre todo cuando los flujos blancos dependen de una atonía de los órganos genitales.

En estos casos, el Dr. SOLARI prescribe al interior, media hora antes de las dos primeras comidas, una cucharada comun de jarabe ó de vino de quina, al cual añade, si las digestiones son lentas, un gramo de pepsina, y en el momento mismo de la comida, jarabe ó grageas de iodo de hierro, que de todas las preparaciones de este metal es la que mejor soporta el estómago.

En fin, en las leucorreas pertinaces es preciso vencer la repugnancia de las mujeres y sustituir á las inyecciones el tapon cargado del polvo ó empapado en una disolución medicamentosa. (Journ. de méd. et chir. prat.)

#### Influencia de las pirexias sobre la menstruación, por el Dr. Perroud.

Las memorias y actas de la Sociedad de ciencias médicas de Lyon contienen una memoria muy interesante acerca de la influencia que pueden ejercer las pirexias sobre los fenómenos de la menstruación. Reproducimos las conclusiones de este notable trabajo, fundado en cien observaciones:

1.<sup>o</sup> Las pirexias no ocasionan en la menstruación la alteración que imprimen en general á todas las demás funciones.

Por lo comun las reglas aparecen en el curso de una fiebre, en la época regular, sin producir modificación notable.

Con las pirexias se adelanta frecuentemente la época habitual del flujo catamenial; y solo consideradas de un modo general la retardan ó suspenden por escepcion.

2.<sup>o</sup> Las fiebres eruptivas con manifestaciones cutáneas, como la viruela, el sarampion, escarlatina, erisipela facial, la urticaria aguda, son, entre las pirexias, las que tienen más tendencia á favorecer el flujo menstrual.

El reumatismo articular agudo y la fiebre catarral tienen, bajo este punto de vista, menor influencia.

La fiebre mucosa y la fiebre tifoidea son de todas las pirexias las que ejercen una acción menos favorable en el flujo catamenial.

3.<sup>o</sup> Las pirexias parecen obrar sobre el flujo menstrual, provocando ó favoreciendo su manifestación, por el movimiento febril: cuando las reglas aparecen durante el curso de una fiebre, generalmente es en el periodo de invasión ó en los primeros dias de la erupción.

Las pirexias pueden obrar en sentido contrario sobre el flujo catamenial, disminuyéndole ó suprimiéndole durante el periodo de erupción, cuando esta es bastante confluyente ó



bastante intensa para ejercer sobre él una acción revulsiva ó derivativa.

Durante ó después de la convalecencia, las pirexias pueden ocasionar ó sostener la amenorrea, cuando el organismo ha sido profundamente conmovido y debilitado por la fiebre, y una convalecencia laboriosa y difícil impide la reparación de las fuerzas.

4.º Las pirexias tienen cierta influencia sobre la duración del flujo catamenial; la disminuyen siempre que las lesiones locales son numerosas é intensas. Este hecho entra en la ley general de la revulsión y de la derivación.

Es raro que se prolongue la duración del flujo, lo cual parece coincidir sobre todo con la fiebre mucosa y la erisipela de la cara.

5.º Las pirexias facilitan el flujo menstrual, y suprimen los dolores lumbares ó hipogástricos y los flujos leucorréicos que, en algunas mujeres, acompañan habitualmente, preceden ó siguen á la menstruación.

6.º En las mujeres que están mal regladas, las pirexias tienen una acción menos general y menos marcada; en estas enfermas, sin embargo, pueden algunas veces hacer desaparecer la amenorrea que data de muchos meses.

#### Nota sobre la elatina ó agua de brea concentrada.

Todos los autores antiguos han considerado como medicamentos de primer orden, en el tratamiento de las enfermedades catarrales, las sustancias balsámicas estraidas de los pinos y de los abetos. Hacia el fin del siglo xvi la fama de los bálsamos era extraordinaria; pero desde entonces han perdido algo de su prestigio, aunque más felices que otros agentes de la materia médica, han conservado con justicia el favor público, y de la brea especialmente puede decirse que *cura siempre*.

Esta aserción está fundada en los resultados de la práctica diaria, confirmada por las observaciones imparciales que han hecho los terapéuticos más eminentes. Debemos decir, sin embargo, que si hasta el día el uso de la brea no ha sido tan general como debía serlo, hay que atribuirlo al olor nauseabundo del medicamento y á la triste necesidad en que se halla el enfermo de beber gran cantidad de agua detestable, para absorber algunas partículas del elemento activo que ha de combatir su afección. Cuando BERKELEY y su contemporáneo PRIOR proclamaban la eficacia de la brea, considerándola casi como una panacea universal, creían que podría ser administrada bajo una forma que la hiciese soportable. Ya se ha realizado esta esperanza con la nueva preparación farmacéutica que va á reemplazar al agua de brea.

Bajo el nombre de *elatina*, del griego *ελατη* (abeto) *agua de brea concentrada*, presenta todas las ventajas de la sustancia activa sin tener sus inconvenientes. La elatina es de color de topacio y de sabor y olor agradables.

Se usa este licor en la comida con vino, y en los intervalos, á la dosis de tres ó cuatro copas comunes, pura ó mezclada con agua y miel.

(*Journal de médecine et de chirurgie pratiques.*)

#### Tétanos.—Tratamiento por la nicotina.

Existe entre el tétanos y la intoxicación estricnina, cierta semejanza sintomatológica. En este último caso, el doctor O'REILLY (de San Luis) ha obtenido la remisión de los síntomas y la curación, á beneficio de una infusión de tabaco. El Dr. HAUGHTON recurrió por analogía al uso de la nicotina en un caso de tétanos traumático muy grave, de seis ó siete días de duración.

El enfermo murió, pero el espresado profesor fué más feliz en un caso de tétanos idiopático. Administró la nicotina á la dosis de 3 gotas al día, con algunas horas de intervalo, y bajo la influencia de este medicamento, los músculos se relajaron, el dolor disminuyó y el pulso se hizo menos frecuente.

El Dr. O'BEIRNE (de Dublin) ha empleado con buenos resultados el tabaco en el tratamiento del tétanos traumático. Una infusión de 30 gramos de tabaco en media azumbre de agua, ha bastado para curar un caso de envenenamiento por la estricnina.

(*Dublin Quarterly Journ.*)

—El Dr. CALVO y MARTIN ha empleado hace poco tiempo este remedio contra el tétanos, en una mujer que entró en la clínica de la Facultad que está á cargo de dicho profesor, y la enferma murió, á pesar de haber experimentado un ligero alivio al principio.

#### Sabañones y grietas.—Pomada contra estas enfermedades.

Una de las pomadas que mejor sirven contra los sabañones es la pomada alcanforada, mezclada con cantidad igual de cerato de Saturno y la suficiente de tintura de benjuí; se fricciona ligeramente con esta pomada mañana y noche, y se cubre la mano con un guante.

El Sr. TESTELIN emplea con buen éxito, según dice, el linimento siguiente, cuando los sabañones no están ulcerados:

Tintura de iodo. . . . . 1 p.  
Licor de Labarraque. . . . . 3 id.

Se dán unturas sobre la parte enrojecida; después se seca esta por medio del calor, y la curación es casi completa á los tres ó cuatro días.

Para las grietas, se vale de la miel calentada hasta que adquiere la consistencia aceitosa, la cual se estiende con las manos al tiempo de lavarse, frotándolas fuertemente. El autor dice que ha curado así á muchas cocineras y personas que tienen frecuentemente las manos en agua fría.

(*Bull. méd. du Nord de la France.*)

#### Del iodo en las enfermedades cutáneas.

El iodo es poco eficaz en las enfermedades cutáneas. En la que mejor sirve es en el lupus, enfermedad que tiene gran tendencia á destruir en profundidad y en circunferencia los tejidos circunvecinos.

Entre los tratamientos generalmente empleados, se citan las unturas con la pomada de precipitado blanco, de nitrato de plata y de proto-ioduro ó deuto-ioduro de mercurio. El iodo de azufre, el estoraque y los cáusticos han sido también empleados.

El profesor HEBRA (de Viena) se sirve con preferencia de la disolución de iodo en la glicerina, según esta fórmula:

Iodo puro. . . . . á 14 gramos.  
Iodidato de potasa. . . . .  
Glicerina pura. . . . . 28 id.

Los efectos de este tópico son más continuos y más eficaces, en razón á las mayores proporciones de iodo.

El Sr. HEBRA lo usa para cauterizar el lupus y las superficies esternas, en las cuales quiere obtener una cicatriz delgada y lisa. Emplea el iodo de azufre para las cauterizaciones superficiales, en la acnea, la mentagra, etc.

(*Gaz. méd. ital.*)

#### Píldoras fosfóricas contra las afecciones nerviosas y cloróticas.

A propósito de la neurosis del nervio lagrimal, que se confunde tan comunmente con el tumor lagrimal propiamente dicho, el Dr. TAVIGNOT habla de los buenos resultados que ha obtenido de la medicación fosfórica, según ha manifestado hace mucho tiempo, en las afecciones nerviosas, cloróticas y escrofulosas; medicación que juzga preferible, en muchos casos, al hierro, al iodo de potasio y al aceite de higado de bacalao. Hé aquí la fórmula del Dr. TAVIGNOT:

Aceite de almendras dulces. . . . . 4 gramos.  
Fósforo. . . . . 0,05 centigr.

Disuélvase al baño de maría en un frasco lleno y esmerillado y después añádase:

Jabon amigdalino. . . . . 4 gramos.  
Polvo inerte. . . . . c. s.

para hacer 30 píldoras, las cuales contienen cada una un miligramo de fósforo disuelto.

El enfermo tomará de 2 á 4 píldoras al día.

(*Revue de thérap. méd. chirurg.*)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

ESPOSICION Á S. M.

SEÑORA: Reconocido el establecimiento de los médicos forenses como una necesidad de la administración de justicia,



la ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1855 inició ya la organización de este importante servicio, verificándose su definitivo establecimiento, y fijándose la debida retribucion de estos auxiliares del poder judicial por el Real decreto de 13 de mayo último.

Corto tiempo ha trascurrido, Señora, desde que dieron principio en el ejercicio de sus cargos estos funcionarios; pero ha sido bastante para demostrar que el servicio de los tribunales de justicia se presta con reconocidas ventajas, y que la creacion de los médicos forenses, como auxiliares de los jueces, ha respondido cumplidamente á las esperanzas que impulsaron tan importante reforma.

Las naturales dificultades que con tanta frecuencia se presentaban para encontrar profesores médicos que con la perentoriedad que es indispensable en las primeras actuaciones del sumario concurriesen á prestar los auxilios de la ciencia á los heridos, que momentos despues hubieran dejado de existir careciendo de ellos, ya no tienen lugar; y lejos de darse los casos harto frecuentes de no poder ir mas allá en el descubrimiento de algunos delitos por la falta de profesores médicos que concurriesen con el juzgado á la formacion de las primeras actuaciones, puede decirse que estos auxiliares, que se han mostrado celosos á porfia en el cumplimiento de sus deberes en todos los juzgados del reino, han puesto término á tan grandes males, tantas veces deplorados.

Pero esto mismo, que es un considerable adelanto en beneficio de la humanidad y de la justicia, y que justifica el acierto con que V. M. se dignó atender á la creacion de tan útiles funcionarios, es tambien la evidente demostracion de que el Estado necesita atender á la regular dotacion de estos profesores para que, alentados con el estímulo de una recompensa, no dejen de encontrar la retribucion que les está concedida á los otros empleados del poder judicial.

En el Real decreto de 13 de mayo último se reconoció ya esta necesidad y el deber del Gobierno de atender á ella; pero se hizo de una manera interina y supletoria, que sin satisfacer el justo interés de los médicos forenses recargó el presupuesto con la obligacion de pagar los derechos devengados en las causas en que los procesados resultaran insolventes; y como los inconvenientes de este sistema empiezan á tocarse, ya por lo crecido de las sumas á que ascienden los derechos de los médicos forenses; por las dificultades naturales, hasta ahora, de justificar debidamente el importe de las partidas que el Tesoro deba satisfacer en cada uno de los juzgados; y finalmente, porque no teniendo esa seguridad que inspira la retribucion fija y periódica de una dotacion cualquiera, son tan frecuentes las renunciaciones que llegan de tales cargos, que muy pronto, si no se acude con el oportuno remedio, resultará sin efecto el establecimiento de tan útil reforma, y perdidas para la humanidad y para la administracion de justicia las ventajas que hasta ahora habian alcanzado.

No fuera prudente, ni el ministro que tiene la honra de dirigirse á V. M. se atreveria á aconsejarlo por ahora, que se recargase el presupuesto del Estado con la importante suma á que ascenderia una dotacion, por modesta que ella fuese, para los médicos forenses de todo el reino. Conoce bien que pesan otras graves atenciones sobre el Erario; y aunque para lo sucesivo reconoce la necesidad de hacerlo como principio y como ensayo de una reforma que más adelante será una necesidad que no podrá diferirse, tiene el honor de proponer á V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 31 de marzo de 1863.—Señora.—A L. R. P. de V. M.  
—Rafael Monares.

#### REAL DECRETO.

En vista de lo espuesto por el Ministro de Gracia y Justicia, y de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los médicos forenses de los juzgados de primera instancia de Madrid disfrutaran desde 1.º de julio del presente año, la dotacion anual de 10,000 rs., sin que puedan percibir en el concepto de tales funcionarios ninguna otra retribucion.

Art. 2.º Queda sin efecto, con relacion á los médicos forenses de los juzgados de primera instancia de Madrid, lo dispuesto en el art. 29 de mi Real decreto de 13 de mayo último.

Art. 3.º Los derechos que se devenguen en lo sucesivo por los médicos forenses de los juzgados de la Corte, con arreglo al arancel, se harán efectivos en los pleitos ó causas de partes solventes en papel de multas, que se inutilizará uniéndolo á los autos, justificando sin perjuicio su importe por semestres, en la forma que se previene por punto general por mi Real orden de esta fecha.

Dado en Palacio á treinta y uno de marzo de mil ochocientos sesenta y tres.—Esta rubricado de la Real mano.—El Ministro de Gracia y Justicia, Rafael Monares.

#### Negociado 10.—Circular.

Para llevar á efecto lo prevenido en el art. 29 del Real decreto de 13 de mayo último, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien dictar las disposiciones siguientes:

1.ª En los meses de marzo y octubre de cada año se formará por los regentes de las Audiencias un espediente en averiguacion del importe de los derechos devengados hasta aquella fecha por cada uno de los médicos forenses ó otro facultativo que hubiere actuado como auxiliar de la administracion de justicia en los asuntos civiles ó criminales á que se refiere el citado art. 29.

2.ª No se comprenderán en el espediente sino aquellos negocios terminados por ejecutoria, y en los cuales se hubiese hecho y aprobado la tasacion de costas con arreglo á la ley.

3.ª En dicho espediente se hará constar: primero, el número de causas criminales, negocios civiles ó juicios de faltas en que haya intervenido el médico forense, su sustituto ó otro cualquier facultativo llamado por el juez, conforme á lo que disponen los arts. 10, 19 y siguientes del Real decreto citado; segundo, la fecha en que dichos negocios se terminaron por ejecutoria; tercero, la cantidad á que ascienden los derechos devengados en cada negocio con arreglo al arancel; cuarto, si la insolvencia de la parte condenada al pago es total ó parcial, ó si se han declarado de oficio las costas.

4.ª Los datos espresados en la disposicion anterior se consignarán por medio de certificaciones espedidas por los escribanos de cámara que hubiesen actuado en los negocios á que se refieran. Los alcaldes, y en su caso los jueces de primera instancia, facilitarán al regente los datos relativos á los juicios de faltas.

5.ª Los tasadores de las Audiencias, teniendo presente lo prevenido en los artículos 27 y 28 del citado Real decreto, pondrán su conformidad acerca de la exactitud de los derechos marcados; y hecho así, el ministerio fiscal emitirá su dictamen en cuanto á la exactitud de todos los datos consignados en el espediente, teniendo presente lo dispuesto en el artículo 30 del Real decreto antes mencionado.

6.ª Examinado y aprobado el espediente en sala de Gobierno, previa la ampliacion que estime oportuna, se remitirá por el regente con informe á la Ordenacion general de pagos de este ministerio, acompañando una nota de los derechos que deben abonarse por el Estado, en la que se espresen con la debida claridad los datos á que se refiere la disposicion 3.ª

7.ª Declarado procedente el abono, la espresada Ordenacion general dispondrá la consignacion de fondos á favor del regente de la Audiencia, el cual dará cuenta de haber sido satisfechos en la proporcion que la cantidad marcada en el presupuesto lo permita, y de quedar tomada nota en el negociado en que los derechos se hubieren devengado.

8.ª Para que el Estado pueda reintegrarse en cualquier tiempo de los derechos que haya suplido por insolvencia de la parte condenada al pago, los regentes de las Audiencias adoptarán las disposiciones oportunas á fin de averiguar cuándo ha cesado aquella total ó parcialmente, cuidando, si esto llegase á suceder, el que se recauden y consignen en la respectiva Tesoreria de provincia las sumas á que ascienda dicho reintegro, y poniéndolo en conocimiento de este ministerio y de su Ordenacion de pagos.

9.ª Sin perjuicio de lo prevenido en la disposicion 1.ª, los regentes procederán desde luego á la formacion de los espedientes que correspondan al semestre ya vencido, cuidando de que su instruccion y remesa á la Ordenacion general de pagos de este ministerio tenga lugar en el próximo mes de abril.

De Real orden lo digo á V... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 31 de marzo de 1863.  
—Monares.—Sr. Regente de la Audiencia de...

#### SANIDAD MILITAR.

##### REALES ÓRDENES.

21 marzo. Nombrando médico interino á D. Manuel Rodríguez y García.

Id. id. Declarando quede de supernumerario por dos años el segundo ayudante farmacéutico D. José de Pontes y Rosales.



Id. id. Aprobando el nombramiento de practicante hecho en favor de D. Antonio Ruiz y Martinez.

Id. id. Id. el cambio de destinos de los primeros ayudantes médicos D. Francisco Gonzalez y D. Francisco Ferrari y Saez.

23 id. Concediendo dispensa de edad para presentarse á oposiciones á D. Antonio de la Cabada y Martinez.

Id. id. Id. Real licencia al primer ayudante médico don Bartolomé Aleman y Melis.

Id. id. Id. al segundo id. D. Eugenio Garcia Izquierdo.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARÍA GENERAL.

#### ANUNCIO DE PENSION.

Doña Josefa Hervás y Vega, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, solicita la pension que la corresponde por fallecimiento del espresado socio, ocurrida el 18 de diciembre próximo pasado.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 28 de marzo de 1863.—El secretario general, Luis Coladron.

## VARIEDADES.

### LA CALENTURA AMARILLA (1).

Si cuanto antecede no es bastante para probar el carácter contagioso del tífus icterodes, recurriremos á otro orden de pruebas no menos evidente de su transmisibilidad. Cuando la epidemia de la citada enfermedad hacia más estragos en Cádiz, la Isla, Puerto Real y Jerez, el coronel del regimiento de dragones de Maria Luisa sacó á dicho cuerpo de estos puntos y lo acampó próximo á la Isla; durante este tiempo ni un solo individuo del regimiento padeció la calentura amarilla. El Dr. Aréjula dice que en 1803 la cárcel de Málaga, á pesar del excesivo número de presos que contenia, no tuvo ni uno con calentura, gracias al aislamiento en que se les mantuvo. Las monjas Recoletas de Medina Sidonia se incomunicaron completamente, y tampoco tuvieron una enferma del vómito negro. El mismo autor dice: «El 8 de noviembre dirijíame á Estepe para ver si habia llegado hasta allí el contagio; pero este pueblo se habia prevenido con tiempo para no dejar entrar á nadie procedente de Málaga, ni de sus inmediaciones, ni otro pueblo sospechoso, y se libertó enteramente de la fiebre amarilla.» La comision de médicos franceses que vino á estudiar la epidemia de esta enfermedad á Barcelona en 1821 dice: «Los pescadores, en número de más de 300, viendo los progresos del mal en la Barceloneta, arreglaron los medios de vivir sobre la arena del puerto. Se entregaron á la pesca y no quisieron comunicar con la Barceloneta sino muy indirectamente y solo para cambiar de viveres. No han tenido sino cuatro ó cinco enfermos, de los que no murió ninguno. Además, estos 300 hombres, se han acampado precisamente en el corazon de la pretendida infeccion, es decir, en el puerto donde desaguan en el mar las aguas de los molinos y las inundicias de la ciudad. En el otro lado del puerto, en medio de estos charcos de agua estancada, se estableció otra familia de pescadores, que ha observado la misma conducta y no ha tenido enfermos.»

La epidemia terminó prontamente en Sevilla el año 1819, gracias á las medidas enérgicas que se tomaron, hijas de la enseñanza adquirida en las anteriores epidemias; por lo tanto la tarde del 20 de setiembre se incomunicó el barrio de Santa Cruz, cerrando todas las boca-calles con vallas de madera, se establecieron guardias en ellas que impidieran la salida de los vecinos; pero al dia siguiente se permitió la comunicacion y la calentura fué sucesivamente creciendo, por cuya razon se trasladaron todos los invadidos á los hospitales y se fumigaron las casas infectadas. Pero no fué esto bastante: el mal tomaba creces y fué indispensable renovar la providencia del 20, por lo que se incomunicó otra vez el barrio de Santa

Cruz, foco de la epidemia, quedando aisladas 123 casas de este barrio y 120 del Sagrario que contenian 1,650 habitantes. «Las boca-calles de dicho barrio se cerraron con dobles vallas de madera y se colocaron en sus intermedios guardias (1).» Esta medida y otras basadas en la idea del aislamiento salvaron á la ciudad de la epidemia que amenazaba extenderse por ella; así es que el autor del citado folleto dice: «Sevilla en el resto de las 29 parroquias con sus extramuros, numerosas en vecinos, hacia algunos años que en iguales épocas no habia gozado de la completa salud de ahora.»

El Dr. Blanc ocupándose de esta enfermedad epidémica dice: «En Gibraltar y en otras partes se han experimentado todos los buenos efectos que resultan de las disposiciones relativas á las cuarentenas y de la vigilancia de la policia, por cuyo medio se impide la entrada de la enfermedad, se repelen los primeros asaltos, y lo que es igualmente eficaz y salvable, se la aísla en el lugar infestado. Ya se ha dicho cómo se contuvo en el límite ó cordon sanitario establecido en los años 1803 y 1813, y cómo muchas familias se libertaron, en medio de la desoladora epidemia de 1804, cortando toda comunicacion con la guarnicion y los habitantes. Tambien se ha referido el efecto de esta esclusión en Cádiz. Las personas que se hallaban en la cárcel, en los hospitales y en las casas de pobres de Filadelfia, permanecieron exentas de la epidemia pestilencial cuando habia subido á su mayor exasperacion, habiéndoles sido prohibida toda correspondencia con el exterior. Igual observacion se hizo durante la guerra de Jamaica. Los registros de la policia en América abundan en innumerables é irrefragables pruebas de los buenos efectos de la esclusión y cuarentena; y allí se atribuye á la más vigilante ejecucion de las disposiciones que prescribe la última, el haberse salvado de la enfermedad Nueva-York en 1805,» etc. (2).

Las poblaciones de Veger y Conil, que lindaban con pueblos epidemiados, se libraron de la calentura amarilla por la rigurosa incomunicacion en que se constituyeron; á esta observacion del Sr. Aréjula añadiré las siguientes del mismo: «A Paterna no llegó la epidemia, pero unos 24 hombres de ella, que por sus necesidades tuvieron que comerciar con los pueblos infestados, cayeron malos y la mayor parte de ellos murieron en un lazareto. De ocho hombres que salieron de Algeciras y comunicaron con los infestados, siete me han asegurado murieron, y el octavo tambien estuvo epidemiado: este pueblo nada sufrió porque supo resguardarse: una partida que vino de Ceuta y permaneció dos ó tres dias en Cádiz, toda se contagió, y me han dicho que solo el oficial vive, los demás fueron victimas de la epidemia: ¿y se querrá decir que no se pegaba el mal?» Hablando de la epidemia de Medina Sidonia dice: «Conviene saber igualmente que los vecinos de aquella parte del pueblo, que fueron con tiempo al campo y permanecieron en los cortijos, se mantuvieron sanos; pero aquellos que volvian á su casa ó sin haber estado en ella venian al pueblo y se rozaban con los enfermos, eran acometidos al punto de la calentura reinante, así como los que se hallaban en el campo, si se juntaban con los que iban de Medina, enfermaban igualmente que si hubiesen venido de la ciudad ó permanecido en ella. Esto lo notaron en algunos cortijos y aperos, y se aislaron sin dejar entrar á nadie entre ellos, y sin volver á admitir al que perdian de vista ó faltaba cierto tiempo del paraje donde estaba; y de esta manera se conservaron sanos y sin caer ni uno de los aislados con la calentura reinante. Despues de estos datos, ¿negará alguien de que la enfermedad era contagiosa y de que se pegaba?»

Esta incomunicacion que libertaba de la calentura amarilla es otra prueba evidente y palpable de su propiedad contagiosa; pues á ser como el miasma del sarampion y otros estados morbosos que existen en la atmósfera, no se hubiera observado la propagacion lenta y escalonada entre las familias y amigos que se comunicaban con los epidemiados, sino que á un mismo tiempo se hubiera presentado en diferentes puntos de una poblacion, lo que nunca se ha notado con el tífus icterodes.

Cuanto queda espuesto nos induce á sostener que la calentura amarilla es una enfermedad que se importa de un punto á otro, que es muy contagiosa, y que solo el aislamiento y las cuarentenas pueden librar á los pueblos de ella. Esta es la enseñanza adquirida por la práctica y que se aprende estudiando los tratados de estas epidemias, observadas en nuestro pais y otras naciones por hombres tan ilustrados é imparciales

(1) Loc. cit., p. 15.

(2) Letter to Baron Jacobi Koen respecting the nature and prevention of the yellow fever. Edimb. 1807. p. 161.

(1) Véase el número anterior.



como honrados y rectos, que anteponían la verdad á las miserables miras de una ciega avaricia ó á una despreciable venalidad de convicciones, por favorecer las interesadas tendencias de inhumanos especuladores.

Como se habrá notado, este escrito resume los hechos consignados en la imparcial historia de la epidemiología de la calentura amarilla, pues hemos juzgado más oportuno presentar este cuadro que perdernos en el golfo de las teorías, mucho más cuando felizmente carecemos de la experiencia adquirida en medio de los horrores de estas epidemias, y por lo mismo faltaría á nuestras palabras el seguro apoyo de la práctica; pero en compensación, las opiniones espuestas dictadas por los hechos, creemos serán acogidas por la parte sensata de nuestros lectores, que ahora más que nunca rechazarán las doctrinas inhumanas de *jabaja trabas sanitarias para la calentura amarilla!* A los que así clamen, les diremos con el ilustrado Palloni: «Sé muy bien que estas ideas mías no pueden agradar á los partidarios de la opinión contraria, que exagerando los perjuicios que las preocupaciones sanitarias acarrearán al comercio, anteponen las consideraciones privadas de comodidad y ganancia á los intereses de la humanidad. A esto añaden el presentar en sus escritos á la cuarentena y á los lazaretos como establecimientos inútiles y perjudiciales, que han adquirido importancia solo por el temor y una ciega costumbre. Y no ven que se debe á estos sagrados palacios de Igea, el que la culta Europa, y especialmente las naciones del Mediterráneo, no se hallen ya sometidas á las mortíferas devastaciones que antes de aquellas instituciones atraían con sobrada frecuencia sobre los pueblos las enfermedades pestilenciales: que una sola de estas calamidades en una ciudad mercantil, además de hacer millares de víctimas, paraliza por largo tiempo la confianza necesaria, y causa mayores daños al comercio que todos los perjuicios y obstáculos que reclama la salud de los pueblos (1).»

RAMON HERNANDEZ POGGIO.

#### DOS PALABRAS SOBRE SANIDAD DE LA ARMADA.

En el núm. 470 de EL SIGLO MEDICO, correspondiente al día 4 del presente, he tenido el gusto de leer el artículo firmado por D. José de Erostarbe, en el que ocupándose de un suelto inserto en el núm. 437, y de la contestación á él dada en el 461 por el que se oculta bajo el seudónimo de *el que espera el brillante porvenir*, aconseja á los autores del suelto y de la contestación tratar esta clase de cuestiones con calma y comedimiento, discutiendo con tranquilidad los inconvenientes y mejoras de la carrera, creyendo que de este modo, como yo también creo, se esclarece la verdad, siendo el mejor medio de trabajar para el adelantamiento y mejora del cuerpo de Sanidad de la Armada.

No tengo el honor de conocer á ninguno de los señores que han tomado parte en la cuestión, y si bien reconozco mi inferioridad, y no dudando que esta cuestión será tratada con mucho más acierto por dichos señores y que sus opiniones serán de más valer que la mía, trataré de esponer lo que se me ocurre en este desaliñado escrito.

Se estrañaba el autor del suelto de que hubiese tan pocos jóvenes que solicitasen ingresar en el cuerpo de Sanidad de la Armada, diciendo que era sin duda una de las principales causas la ignorancia en que se está de las ventajas con que brinda esta carrera, y otra el excesivo temor de la vida que se hace á bordo. No son estas, á mi entender, las verdaderas causas.

El que se firma *el que espera el brillante porvenir*, contesta en su artículo á lo dicho por el autor del suelto; pero ni me parece espone todas las razones que motivan el retraimiento que se observa en los jóvenes, ni las creo ciertas en todas sus partes. No cabe duda que son muchos menos los jóvenes que siguen la carrera médica; pero no son tampoco tan esca-

sos que no basten para cubrir las vacantes que ocurren en el cuerpo de Sanidad de la Armada, así como las continuas vacantes de pueblos, y las que tienen lugar en todos los destinos propios de la carrera: la razón no es esa; la razón es que no encontrando suficientes ventajas las que ofrecen la Armada y los pueblos, prefieren, por poco que puedan, establecerse en cualquier capital y esperar allí mejores días, ya que no entren en Sanidad militar ó logren otro cualquier destino.

No en todos los casos es preferible la Sanidad civil á la de la Armada. Si bien es verdad que los que ingresan en esta hacen, como dice *el que espera el brillante porvenir*, que no sé cuándo llegará para los que ejercen la medicina, *vida de bohémio, ó Judío Errante*, no lo es menos que muchos de los que se dedican á la práctica civil hacen una vida semejante; teniendo que andar siempre á salto de mata hasta conseguir un buen partido, lo que no es muy fácil, ó pereciendo por lo general en una capital hasta adquirir alguna clientela.

El cuerpo de Sanidad de la Armada brindará con disgustos é incomodidades, pero ¿dónde no los hay para el médico? Concedo desde luego que el sueldo es raquítico para los que ingresan, que la equiparación debía ser igual con los oficiales de guerra, y que no es suficiente compensación despues de veinte ó más años de servicio el ocupar, casi en la vejez, un destino en tierra.

Difícil sería decidir en dónde se encontraban más ó menos ventajas, si en el cuerpo de Sanidad de la Armada, ó ejerciendo la profesión en los pueblos. Si muchos, muchísimos disgustos experimentan los médicos de partido, no dejan de sufrir algunos los que pertenecen á Sanidad de la Armada; desde luego la vida del marino se vé espuesta al furor de los elementos, y no le queda como al que ejerce la profesión en tierra, como dice muy bien en su artículo el Sr. Erostarbe, *el consuelo de descansar, aunque no sea más que un momento, en el hogar doméstico, de disfrutar los halagos de la familia, los inefables consuelos del cariño de sus hijos*: pero si todos los profesores de Sanidad de la Armada arrastran una vida nómada y aislada, y se les presenta un *porvenir mezquino*, no la arrastran menos, ni se le ofrece mejor al médico de partido.

No es mi propósito en este momento proponer mejoras para los médicos de partido: creo que estas vendrán con el tiempo, vendrán cuando los médicos ocupen en la sociedad el lugar que deben, y se hagan estimar en lo que valen. Mi idea es ver si atino con las causas que hacen no se cubran las numerosas vacantes que se observan en el cuerpo de Sanidad de la Armada.

Queda dicho anteriormente que no consiste en haber disminuido el número de jóvenes que siguen la carrera médico-quirúrgica el no cubrirse las vacantes de Sanidad de la Armada; que consiste muy especialmente en que el cuerpo de Sanidad de la Armada no presenta las ventajas que eran de esperar.

Ya que la vida del médico de la Armada se vé tan continuamente espuesta al embate de las olas, ó á las enfermedades mortíferas de los trópicos, debía encontrar su justa recompensa. El sueldo debía estar en armonía con el que disfrutaban los oficiales de guerra, siendo el de un segundo ayudante igual al de un teniente de navío. No encuentro motivo para que el sueldo de los oficiales de Sanidad sea menor. Iguaes gastos tienen que hacer unos y otros despues de su ingreso en la Armada, y en cambio á los oficiales de guerra se les presenta un *porvenir* más lisonjero, más descansado. No es por los gastos que ocasiona una ú otra carrera por lo que está mejor dotada y tiene mejor *porvenir* la naval militar; son mayores los que ocasiona la de medicina, es de más larga duración, es quizás más pesado su estudio, y más difícil despues su ingreso en la Armada. El que sigue la naval militar,

(1) *Se la febbre gialla sia ó no un contagio: questione agitata da medici Europei ad Americani. Livorno, 1824, pág. 23.*



sabe que, á serle aprobadas las materias que curse, ascenderá á guardia marina de 2.<sup>a</sup> clase, de 1.<sup>a</sup>, etc., etc.; el médico no tiene este porvenir: despues de terminados sus estudios, tiene que aguardar más ó menos tiempo hasta que se anuncien oposiciones; le es preciso trasladarse al punto en donde se verifiquen, y despues de haber sido aprobado de las mismas materias de que fué aprobado en el exámen para recibirse de licenciado, y emprender otro nuevo viaje al punto de su destino, ingresa en la Armada. Justo seria, pues, que si los mismos ó mayores gastos ocasiona la carrera médica, y que si despues de su ingreso en la Armada son los mismos los peligros á que se esponen los de la naval militar que los de Sanidad, encontrasen todos igual recompensa; mas por desgracia no sucede así.

Otra de las razones que hace no se cubran las vacantes de Sanidad de la Armada es las oposiciones. He oído quejarse á muchos compañeros que se les exija entrar en oposicion para ingresar en la Armada ó en Sanidad militar; y tienen sobrado motivo para quejarse. Al cursar la carrera sufren cada año un exámen, además otro para el grado de bachiller, y últimamente uno teórico y práctico para el de licenciado. Pues si antes de espedirles el título de licenciado han demostrado en los exámenes sufridos que tienen los conocimientos necesarios para el ejercicio de la medicina, ¿á qué ese nuevo exámen ú oposicion para entrar en Sanidad? O tienen los conocimientos que se requieren para obtener el título de licenciado, ó no los tienen. Si los tienen, ¿á qué ese nuevo exámen en el que algunos son reprobados, pudiendo sin embargo ejercer la profesion en toda la nacion, siempre que los enfermos no dependan del ministerio de Marina ó de la Guerra? ¿Están constituidos quizás de otro modo, son distintas las enfermedades que padece la marina y el ejército de las que padecen los que componen el resto de la nacion, que son la mayoría? Y si esto no es así, ¿á qué esa anomalía? Si los que terminan la carrera médica y reciben el título de licenciado no tienen los conocimientos suficientes, ¿por qué se les aprueba en las Universidades? Pero esto no sucede; los que terminan la carrera médica poseen los conocimientos que se exigen: por eso son aprobados. Pues qué, ¿no son de bastante responsabilidad los tribunales examinadores constituidos por catedráticos, tribunales que merecen la aprobacion del Gobierno? No obstante ser esto verdad, se obliga al que pretende entrar á desempeñar cualquier destino propio de la carrera á que haga oposicion, á pesar de los exámenes sufridos en las Universidades, y por los que se les considera aptos para ejercer libremente la profesion. Pero no es esto solo; los mismos conocimientos se necesitan para asistir á toda clase de enfermos, ocupen la posición que quieran, y sin embargo, las oposiciones demuestran lo contrario, pues las que se hacen para entrar en la Armada, aunque se aprueben, no son suficientes para Sanidad militar, ni para desempeñar una plaza de médico de Beneficencia. El objeto es poner trabas á los médicos, y así oposiciones: oposicion para Sanidad militar, oposicion para Sanidad de la Armada, y oposicion para obtener una plaza de Beneficencia dotada con el mezquino sueldo de 5 ó 6,000 rs.

No consiste solo el estar opuestos á las oposiciones en las razones dichas, á pesar de ser justas: hay otras: muchos prescindirian de la anomalía de las oposiciones, y tal vez ingresarían en Sanidad de la Armada; ¿pero se encuentra siempre y á toda hora el médico en situacion de emprender viajes y sufragar los gastos crecidos que ocasionan, para presentarse á oposicion? No; es indudable que la generalidad no cuenta con medios al terminar la carrera, para estar haciendo viajes como un comisionado.

Sin duda alguna, al ver que para todo se exigen oposicio-

nes al médico, y que no todos salen aprobados en ellas, creyó un oficial de la Armada que en las Universidades no prestaban los médicos bastantes pruebas de suficiencia, y por eso escribió en un folleto al ocuparse de los médicos provisionales de la Armada, *que estos no prestan la suficiente garantía, puesto que no han sufrido exámen alguno, ni han podido por consiguiente demostrar su suficiencia.* ¡A dónde vamos á parar! ¿Es posible haya quien sostenga formalmente semejante cosa! ¿Con que los médicos no sufren exámen alguno?

El mismo señor que escribió esto, decia *que debian sufrir nuevas oposiciones á medida que se fuese de ascenso en ascenso.* Es decir, no basta el exámen ú oposicion de entrada, es preciso á cada día, á cada momento, sufrir nuevas oposiciones: la razon en que se apoyaria dicho señor seria en que el médico cuanta más práctica tiene, y más ha ejercido la profesion, se olvida más fácilmente de lo aprendido y practicado. ¡Imposible parece que todo el mundo se encuentre revestido de los suficientes conocimientos para juzgar de la aptitud ó ineptitud del médico!

No habiendo oposiciones no podrian suceder casos como alguno de que tengo noticia, casos que no dejan de ser una cosa estraña y anómala. Un médico provisional de la Armada estaba encargado de la asistencia de varios enfermos; tienen lugar las oposiciones para ingresar en el cuerpo; se presenta y es reprobado, lo que indicaba en concepto del tribunal que no poseia los conocimientos indispensables para hacerse cargo de ningun enfermo, y sin embargo, no se pasó mucho tiempo sin que volviese á desempeñar las funciones de médico provisional de la Armada.

Muy justo es que para la formacion del cuerpo de Sanidad de la Armada, como para la de cualquier otro cuerpo científico, sean elejidos los mejores, pero para ello no son precisas las oposiciones: las notas adquiridas durante la carrera, la de los títulos de doctor ó licenciado, los títulos académicos, etc., este me parece mejor medio que el de las oposiciones, en las que no siempre alcanza el premio el verdadero mérito.

Las oposiciones las creo en su lugar para plazas de directores de baños y catedráticos, pues estos necesitan conocimientos más estensos sobre las especialidades de que van á hacerse cargo.

Para que la vida de los profesores de la Armada no fuese tan errante, para que pudiesen permanecer algun más tiempo en tierra, y para beneficio de la marina, quizás fuera conveniente la creacion de algunos más hospitales para la marina de guerra. De este modo podrian alternar el servicio de los buques con el de los hospitales; con esto lograrían más descanso en su vida de *bohémio* ó *Judío Errante*, y tendria la marina hospitales especiales, no necesitando sus individuos tener que acudir á curar sus enfermedades en los que están á cargo del cuerpo de Sanidad militar.

Resumiendo, diré: que como mejoras que podrian darse al cuerpo de Sanidad de la Armada, encuentro, á mi juicio, la equiparacion igual de los oficiales de este cuerpo con los oficiales de guerra, empezando por igualar el sueldo de segundo ayudante con el de teniente de navio; la creacion de hospitales especiales para la marina, y la abolicion de las oposiciones: creo que con esto se lograria que ingresáran más jóvenes, que estuviesen más descansados y mejor dotados.

Santa Bárbara 14 de enero de 1863.

MANUEL TRULLÁS.

#### PRINCIPIOS QUÍMICOS DESCUBIERTOS EN EL PINO (PINUS SYLVESTRIS) Y EL MIRTILLO (VACCINIUM MYRTILLUS).

La quina, planta exótica que nos proporciona el más precioso de los febrífugos, vá siendo cada día más escasa y por



consiguiente más cara, á causa del poco cuidado con que se arranca la corteza de los árboles que la producen (*cinchona*). Los bosques de quinos que tanto abundaban en el Perú, van desapareciendo gradualmente.

En vista de esto, no es de extrañar que se trabaje y se procure encontrar una sustancia que pueda suplir á la quina.

La química, ciencia que aspira á profundizarlo y á encontrarlo todo, ¿logrará hacer quinina artificial ó descubrirá este alcaloide en algunos vegetales indígenas? El ilustre químico Berzelius ha dado ya un paso en este camino, demostrando la presencia del quinato de cal en la corteza del *pinus sylvestris*, según se deduce del siguiente análisis:

*Principios descubiertos en la corteza del pino.*

Tanino y productos de su composición. . . . .	13-18
Resina. . . . .	12-67
Estracto que contiene azúcar y una materia amarga. . . . .	28-57
Quinato de cal. . . . .	1-01
Sustancia gelatinosa. . . . .	34-57
Agua y residuos. . . . .	10-00

Este análisis explica la curación de algunas fiebres periódicas por el uso de la corteza de pino; y de paso diremos, que hay farmacéuticos poco concienzudos que tienen en su oficina magníficos trozos de quina para exhibirlos ante el inspector, al paso que el vino, la tintura y el polvo de esta sustancia suelen ser de corteza de cualquier pino. (En España no conocemos á ningún farmacéutico que sea capaz de cometer este fraude.)

Por esta razón interesa doblemente encontrar la quinina en abundancia en algun vegetal indígena, y bajo este concepto merece grandes elogios el químico alemán, Sr. Zweniger, que ha descubierto la presencia del ácido quínico en una planta que crece espontáneamente en Francia y se cultivaba en muchos jardines; el mirtilo (*vacinium myrtillus*), llamado también *vitís idæa myrtillus* por Mönch.

La extracción del ácido quínico se obtiene del modo siguiente. Las hojas de mirtilo cojidas en el mes de mayo se cuecen en leche de cal, y la disolución que llega hasta la transparencia se precipita por el alcohol: el precipitado viscoso que resulta se disuelve en agua; se añade un poco de ácido acético y después acetato de plomo neutro para precipitar la materia colorante y demás sustancias extrañas. Después de haber separado el plomo por medio del hidrógeno sulfurado, se evapora el líquido hasta que adquiera la consistencia de jarabe, y el quinato se precipita al cabo de algunos días de reposo. Se disuelve el precipitado en agua; se añade el ácido sulfúrico para separar la cal; el residuo siruposo se lava con alcohol, y algun tiempo después se ven formarse lentamente prismas oblicuos que tienen todos los caracteres del ácido quínico.

Tal es en la actualidad el estado de la ciencia por lo tocante á los principios quínicos descubiertos en las plantas indígenas.

DR. TELESF. DESMARTIS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—El tiempo ha mejorado tan notablemente que ha hecho días primaverales, sintiéndose hasta calor en el centro de alguno de aquellos. El termómetro subió hasta 22°; el barómetro en la sequedad y á la altura á que acostumbra estar en el buen tiempo; los vientos del Oeste, del Nord-Este, del Este y del Sud-Este, y la atmósfera despejada y serena. Las enfermedades reinantes han sido las propias de la primavera, pero sin que todavía hayan desaparecido por completo las de invierno. Así es que hubo bastantes afecciones catarrales y reumáticas, no pocas dolencias de carácter gástrico y nervioso, muchas erupciones de sarampión, variolosas, herpéticas y forunculosas; fiebres intermitentes de tipo cotidiano y terciano; algunas hemorragias de los órganos supradiafragmáticos en los hombres é infradiafragmá-

ticos en las mujeres, y algun caso que otro de apoplejía, de pulmonía y de pleuresia, todos ellos muy graves.

La mortandad que ocasionaron las dolencias crónicas fué bastante numerosa, al contrario de lo que sucedió con las enfermedades agudas, que á pesar de ser graves y muy variadas, fueron muy pocos los que á ellas sucumbieron.

**Obsequio.**—El Sr. Gonzalez Velasco ha regalado á la Real Academia de medicina de Madrid un busto muy bien concluido del Excmo. Sr. D. Juan Drumen y un modelo del cráneo y de uno de los fémures del Dr. Valles. Hemos visto estas piezas y las hallamos dignas de la reputación que ha sabido adquirirse el señor Velasco en esta clase de trabajos.

**Discusion académica.**—En la última sesion literaria de la Real Academia de medicina de Madrid, se continuó la discusión sobre la pasión y la locura. Concluyó su discurso el señor Quintana, y después de rectificar el Sr. Mata, empezó el suyo el Sr. Nieto Serrano, quien le continuará en la sesion próxima.

**Médicos forenses.**—Parece que asciende á 150,979 reales el importe de los derechos devengados desde 1.º de octubre anterior hasta 31 de marzo último por los médicos forenses de los juzgados de Madrid.

**Farmacopea oficial.**—Nos pregunta un suscriptor por qué no se publica la nueva farmacopea española. Según nuestros informes, la comisión encargada de esta farmacopea tiene tan adelantados sus trabajos, que es muy probable estén prontos para publicarse dentro del año actual. Con esto se satisfará una necesidad, que en efecto viene esperimentándose hace ya demasiado tiempo.

**Una pregunta.**—El Sr. D. Guillermo Muela, que ha sido nombrado interinamente médico forense de Molina, por haber renunciado este cargo el facultativo que lo desempeñaba, nos pregunta: si siendo médico-cirujano titular del pueblo y hallándose además en union con otro compañero, contratado con una junta de mayores contribuyentes, podrá el Sr. Juez, habiendo en la población enfermos de gravedad, obligarle á prestar servicios fuera de ella. Aunque el Sr. Muela desempeñe interinamente el cargo de médico forense, no cabe duda alguna de que, habiendo otro profesor que le reemplace en la asistencia de los enfermos, puede el Sr. Juez obligarle á salir del pueblo cuando lo estime necesario.

**Otra pregunta sobre médicos forenses.**—También se nos consulta si no convendría que los mismos médicos de los partidos tuvieran de derecho, como necesitan casi siempre tener de hecho, el cargo de forenses para los casos comunes y ordinarios que ocurran en sus mismos pueblos. Nada podemos decir de esto, sino que tenemos entendido que así se proponía al Gobierno en el proyecto que le fué presentado y que se modificó por razones que ignoramos.

**La homeopatía se abarata.**—Se ha repartido un anuncio, en el que se ofrecen consultas homeopáticas al módico precio de cuatro reales. Es natural que los productos de una industria vayan bajando de precio á favor de la libre concurrencia: no desesperemos de que algun día se la llegue á ofrecer de balde, entonces estaremos en lo justo: 0=0.

**Suscriptor caprichoso.**—Uno de nuestros suscritores, á cuyas manos han llegado los artículos publicados en un periódico de homeopatía bajo el título de «*Síntomas especiales del árbol de la vida*», entre los cuales se cuenta la repugnancia á las patatas, nos escribe rogando á sus colegas hahnemanianos que en caridad le libren de ese achaque. Dice que en su vida las ha podido ver, y como su triste suerte no le permite hacer uso diario de perdices y salmon (que le saben admirablemente), desea en el alma perder la repugnancia á las patatas. Y añade que recibiría singular merced, si además le librarán de otra repugnancia igual que sufre respecto á las gachas, las migas y las lentejas.

**Durante el mes de febrero último fueron admitidos** en el Hospital de Nuestra Señora del Carmen, destinado á hombres incurables, 11 enfermos, fallecieron 8, salieron 4, y quedaron existentes 253.

En el de Jesus Nazareno, para mujeres impedidas é incurables, se admitieron 9, fallecieron 12 y quedaron 215.

En la casa de dementes de Santa Isabel en Leganes, admitiéronse 5, fallecieron 2, salió 1 y quedaban 172.

En el Hospital de la Princesa fueron admitidos 231, fallecieron 35, salieron 222, quedaron existentes 263.

En el real colegio Refugio de Valencia quedaron existentes 18.

En el Hospital del Rey en Toledo se admitieron 3, falleció 1, y quedaron 100.

**Estado sanitario de Filipinas.**—Segun nuestro corresponsal, se gozaba de muy buena salud en lo general de las provincias: únicamente en la de Pangasinan, pueblos de Bayambang, Sical, Binalonan, Asignan y Santa Bárbara hacian estragos las calenturas gástricas, las intermitentes, el sarampión y sobre todo las viruelas.

**Estadística.**—D. Ramon de la Sagra envió á la Academia de ciencias de Paris algunos datos estadísticos, que fueron leídos en la última sesion, relativos á los hospitales de la isla de Cuba. De 1835 á 1859 entraron en dichos establecimientos 748,320 enfermos, de los cuales fallecieron 54,272. El número de casos de



fiebre amarilla comprendidos en las cifras antes citadas fué de 55,675, y el de los que murieron de esta enfermedad ascendió á 15,730. Por consiguiente, mientras que todas las demás enfermedades juntas producen un 6 ó 7 por 100 de las defunciones, las de la fiebre amarilla llegan al 23 por 100. El autor menciona el hecho curioso de haber aumentado dicha enfermedad de una manera intensa en los últimos 33 años, y añade que en la actualidad hace mayores estragos en julio, agosto y setiembre, en lugar de los de mayo, junio y julio, que solian ser antes los peores meses.

**Dice El Reino:** «Han principiado los ejercicios para proveer por oposicion una plaza de la Beneficencia municipal; pero parece que estas oposiciones están en contradiccion con lo dispuesto en el reglamento que rije en la materia, y con una Real orden recientemente expedida por el ministerio de la Gobernacion, segun la cual se manda que no se proceda á cosa alguna interin se apruebe ó nó otro reglamento que marca que aquellas plazas se provean por concurso.

Debemos llamar la atencion del señor ministro de la Gobernacion hácia este hecho, pues segun nos aseguran, de continuar los ejercicios de oposicion que ayer comenzaron, se lastiman los derechos adquiridos por los médicos supernumerarios de Beneficencia municipal.

De ser cierto lo que se nos dice y dejamos consignado, no dudamos que se adoptará una resolucion que ponga á salvo aquellos legítimos derechos.»

**Espulsion espontánea de un cálculo grueso.**—Rehere un periódico inglés que una mujer embarazada esperiméntó una retencion de orina con agudos dolores en la vejiga y en la uretra, y á las veinticuatro horas arrojó espontáneamente un cálculo que tenía más de una pulgada inglesa de largo, una de ancho y tres cuartos de pulgada de grueso.

**Asilos benéficos en Inglaterra.**—En las inmediaciones de Londres hay muchos asilos ó casas de caridad, sostenidos por suscripciones voluntarias como casi todos los establecimientos benéficos de Inglaterra, y en los cuales se dá asistencia á los enfermos y hospitalidad á los pobres. Se ven estas casas desde el wagon del camino de hierro ó desde el puente del barco de vapor, y generalmente están construidas con bastante gusto. Su arquitectura es de un género gótico peculiar de la Gran Bretaña, y los desgraciados que habitan estos edificios encuentran ya en su mismo aspecto algo capaz de modificar favorablemente sus lúgubres ideas.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Navarredonda, provincia de Avila; con la dotacion de 10,000 rs. ánuos, pagados por trimestres vencidos del fondo municipal, casa gratis y exencion de las contribuciones industrial y de consumos. Las solicitudes se admiten hasta el día 25 del corriente.—El alcalde, José Sanchez Chamorro.

—La de médico-cirujano titular del distrito municipal del ayuntamiento de San Vicente de la Barquera, provincia de Santander; dotada con 10,000 rs. anuales, pagados por trimestres vencidos por sus vecinos, con las garantías necesarias á satisfaccion del profesor que la desempeñe. La distancia mayor del punto de su residencia á la de los barrios que componen el distrito, no llega á de una legua. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al Alcalde-Presidente del ayuntamiento dentro del término de veinte días, á contar desde la fecha de la insercion en el *Boletín oficial* de esta provincia. San Vicente de la Barquera y marzo 31 de 1863.—Francisco de Carranceja.

—Las dos de médico-cirujano de Bola, provincia de Orense; su dotacion 2,000 rs. para cada una por asistir entre los dos profesores á 250 pobres y 5 rs. por visita por los que no lo sean. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Ochandiano, provincia de Vizcaya; su dotacion 10,000 rs. pagados de fondos municipales y 1,000 rs. más de los circunvecinos feligreses de la parroquia. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Quero, provincia de Toledo, su poblacion 408 vecinos; su dotacion 9,000 rs. del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano del Romeral, provincia de Toledo; su poblacion 500 vecinos; su dotacion 7,500 rs. de reparto vecinal por igualas voluntarias cobrados por el ayuntamiento y 500 rs. más de propios. No se dice hasta cuándo se reciben solicitudes.

—Por falta de salud y renuncia espontánea del actual profesor Don Enrique Rodriguez, se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Villasaracino, en la provincia de Palencia; su dotacion, libre de contribuciones, 12,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos. Hay oficina de farmacia en la poblacion, que consta de 300 vecinos, y se halla situada á dos leguas de la estacion de Osorno, en el ferro-carril del Norte. Las solicitudes al alcalde hasta el 30 de abril.—El alcalde, Tomás Perez.

—La de médico y la de cirujano de Peroja, provincia de Orense; la dotacion del primero 2,600 rs. y la del segundo 1,800 rs., por asistir á los pobres (cuántos son?), por término de un año. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Samaniego, partido de Laguardia, provincia de Alava, por fallecimiento del que la obtenia; su dotacion 9,500 rs., casa para habitar y libre de contribuciones, pagada por los tres ayuntamientos de las tres villas que componen el partido, distantes entre sí tres cuartos de legua á la de baños de Ebro y media legua escasa á la de Villabuena, camino de carretera para ambas poblaciones, y cada una de las tres tiene su respectivo cirujano. Las solicitudes al que suscribe en el término de un mes, contado desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia. Samaniego 26 de marzo de 1863.—El alcalde, Nicolás Cañas.

—La de médico del Barco de Valdeorras, provincia de Orense; su dotacion 3,000 rs. por asistir á 660 familias pobres (buena canongial); el cirujano está dotado con 2,000 rs., para que entre los dos puedan asistir con frecuencia á la clase pobre (palabras testuales; y la rica ¿cuántos la componen?). Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Muñoveros y cuatro anejos, provincia de Segovia; su dotacion 12,000 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 27 del actual.

—La de cirujano de Madriguera y un anejo, provincia de Segovia; su dotacion 500 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, 4,000 rs. y 40 fanegas de centeno que se pagarán por igualas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Portezuelo, provincia de Cáceres; su dotacion 2,000 rs. por asistir á los pobres, y las igualas. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de la Granja, provincia de Cáceres; su dotacion 2,000 rs. por asistir á los pobres, y las igualas. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano titular de Arroyomolinos, provincia de Madrid, próximo á la carretera de Talavera; su poblacion 35 vecinos; su dotacion 12 rs. diarios pagados mensualmente por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Navarrevish, provincia de Avila, su poblacion 183 vecinos; su dotacion 300 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y casa, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 22 del actual.

—La de farmacéutico de Pedroso, provincia de Logroño, y un anejo; su poblacion 212 vecinos y además 44 del anejo; su dotacion 6,000 reales pagados mensualmente por el ayuntamiento y 19 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta mediados del corriente.

—La de farmacéutico de Arnedillo, provincia de Logroño, su poblacion 320 vecinos; su dotacion 8,000 rs. de fondos municipales pagados en dos plazos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de farmacéutico de Navas de San Juan, provincia de Jaen; su dotacion 2,200 rs. de propios por dar la medicina á los pobres y las igualas con 800 vecinos pudientes y considerable número de caballerías. Las solicitudes documentadas hasta el 27 del corriente.

—La de farmacéutico de Torre de Estéban Ambran, provincia de Toledo; su dotacion 2,000, pagados mensualmente del presupuesto municipal por dar gratis la medicina á 50 pobres; su poblacion 370 vecinos, habiendo actualmente una botica cerrada que la vende su dueño con proposiciones ventajosas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

## ANUNCIOS.

### PARA LOS MÉDICOS Y CIRUJANOS.

#### OBRA CONCLUIDA Ó SUSCRICION POR TOMOS.

Diccionario de medicina dirigido por el Dr. Fabre, traducido y aumentado por los principales profesores de la Côte, bajo la direccion del Dr. Jimenez. Esta obra es una completa biblioteca médico-quirúrgica destinada á reemplazar los demás diccionarios y obras de medicina y cirujia: consta de 10 tomos voluminosos á dos columnas; está terminada su publicacion y se puede adquirir toda la obra de una vez por 160 rs. en rústica y 200 en pasta, en Madrid. Se remite, porte pagado, enviando su importe y 10 rs. más á D. Leon Pablo Villaverde, calle de Carretas, núm. 4, en su librería, único punto de venta de esta obra. El que solo quiera recibir uno ó más tomos mensuales, los abonará á 18 rs. en rústica en Madrid, y 20 remitidos francos. (6)

**AGUAS MINERO-MEDICINALES NATURALES.**—Aguas minerales naturales de Puertollano, de San Hilario, de Peralta, del Molar, de Panticosa, de Loeches, de Alhama de Aragon, de Alzola y de Santa Agueda.—Aguas minerales naturales extranjeras de Seltz (Herzotheln Nassau, Ducado de Nassau en Alemania), de Aguas Buenas, de Vichy y de todos los manantiales de Francia. Se hallan de venta en las oficinas de Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, número 95, Botica de la Reina Madre, y en la de D. Manuel Arribas, calle de Jacometrezo, número 32, frente á la de Chinchilla.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.

Ayuntamiento de Madrid